

H.P. BLAVATSKY



ARTICULOS TEOSOFICOS

OBJETIVOS DEL MOVIMIENTO TEOSOFICO

- I. La formación de un núcleo de Fraternidad Universal humana, sin distinción de raza, credo, sexo, casta o color.

- II. El estudio comparativo de religiones, filosofías y ciencias, antiguas y modernas; y la demostración en la práctica de la importancia de ese estudio.

- III. La investigación de las leyes inexplicadas de la Naturaleza, y de los poderes psíquicos latentes en el hombre.

Prefacio

Una señal significativa, sin embargo indirecta, del impacto de las ideas teosóficas en el mundo occidental, transpira de la necesidad que, 14 años después de la fundación de la Sociedad Teosófica, H.P.Blavatsky tuvo que defender su trabajo contra el ridículo, las distorsiones y las imitaciones mistificadoras. Aunque la corriente de la influencia teosófica sea análoga a la Corriente del Golfo, suficientemente fuerte en su flujo central para resistir las diluciones y las contaminaciones de sus alrededores, no pudo evitar recoger tendencias confusas y foráneas en la superficie de la naturaleza humana. Su ética intransigente, armada y fortificada por un panteísmo filosófico y las herramientas explicativas de Karma y Reencarnación, aunque atrajeran los anhelos internos de la humanidad, catalizaron, también, las hostilidades de un prejuicio enconado y un hábito partidario. Al mismo tiempo, afloraron los ardores de la negociación sentimental y H.P.B. se vio obligada a responder a todas estas reacciones inevitables de la naturaleza humana del siglo XIX. Los artículos de este folleto son editoriales que aparecieron en la revista “Lucifer” como comentarios a los eventos del día, ya sea dentro o fuera del área del movimiento teosófico.

El artículo: “Sobre La Pseudo-Teosofía”, abre el “Lucifer” de Marzo de 1889. Empieza tratando con la disponibilidad de H.P.B. a publicar, hasta eso que parecía ser una sátira dirigida a ella; luego muestra que este material es aplicable, más exactamente, a ciertos individuos y grupos que han “robado” los términos y las ideas teosóficas, usándolos para explotar a los seguidores susceptibles. H.P.B. se explaya acerca del Karma terrible de esta perversión de las enseñanzas ocultas. El artículo termina relatando la extraña esperanza de un abate católico que quiere que los “Sabios” orientales vengan a Europa para reformar y regenerar a la iglesia romana.

Una protesta pública, en Inglaterra, contra las crueldades cometidas por los guardias de una prisión siberiana, preparó el terreno para el artículo: “La Viga y la Paja”, publicado en el “Lucifer” de Agosto de 1890. H.P.B., a fin de demostrar la hipocresía satisfecha tras de estas demostraciones, da una larga lista de las injusticias y los crímenes que los anglosajones cometieron y que fueron ampliamente ignorados en la crítica moral. Este relato engloba, también, una comparación de los derechos y el tratamiento de las mujeres en Rusia y en Inglaterra, mostrando el estado superior de las mujeres en la “Rusia *despótica* y semicivilizada.” Después, H.P.B. presenta las prácticas brutales de los colonialistas británicos en Tasmania, quienes persiguieron y diezmaron a los nativos de esa isla, a veces envenenándoles con arsénico, hasta que el último de los tasmanios murió en 1872. Indica, además, que los ingleses y los americanos deberían poner atención crítica a los crímenes cometidos contra los hindúes inofensivos, los negros de otras tierras y los nativos de América, compensando por estas acciones.

En los artículos de H.P.B., en la revista “Lucifer”, la prensa comercial es un blanco familiar que se merece tal tratamiento. En el artículo: “Un Mundo Paradójico”, (Febrero 1889), ella muestra que: tanto los periódicos diarios como los semanales, gratifican los prejuicios del día, ignorando la luz que las enseñanzas teosóficas arrojan sobre tópicos reconocidos como misteriosos. H.P.B. cita, ampliamente, uno de los mejores relatos periodísticos de las maravillas del antiguo Egipto y después comenta: “¿Acaso este artículo no se parece a una página de ‘Isis sin Velo’ o a uno de nuestros escritos teosóficos, desprovisto, sin embargo, de las explicaciones?” El otro lado de la medalla de esta presunción cultural, es la imposibilidad de obtener justicia en las cortes: “si eres, en lo más mínimo, impopular, un infiel o demasiado radical en tus puntos de vista.” Al final, H.P.B. defiende a la Sociedad Teosófica contra la acusación de “sacar provecho” de sus miembros, mostrando que la diminuta entrada que los miembros pagaban por los gastos de los documentos iniciales, a lo largo de un período de 10 años, dejó un déficit considerable que H.P.B. y el Coronel Olcott tuvieron que solventar en ese tiempo.

El artículo: “El Significado de una Promesa”, apareció en el “Lucifer” del 15 de Septiembre de 1888. Aunque no fue escrito por H.P.B., lo incluimos en este folleto porque el artículo sucesivo: “¿Es la Denuncia Un Deber?”, hace referencia directa al contenido de: “El Significado de una Promesa” y pensamos que su publicación permite la reunión del tema en un todo coherente. Además: es un artículo que deja una huella en el lector intuitivo.

El artículo: “¿Es La Denuncia Un Deber?” (“Lucifer”, Diciembre 1888), puede tener su relevancia primaria reconduciendo el hábito occidental de condenar a los demás, a las actitudes psicológicas resultantes de la creencia en un Dios personal y de las lealtades partidarias que la religión dogmática y exclusivista alimenta. H.P.B. presenta la regla a la cual el “Lucifer” se atiene: “Denunciamos, con indignación, los sistemas y las organizaciones; los males sociales y religiosos, especialmente la *hipocresía*; pero nos abstenemos de denunciar a las personas.”

Sobre La Pseudo-Teosofía

Mientras más honrado sea un hombre menos asumirá el aire de santo. La actitud relamida de santidad, es una mancha en la cara de la devoción.

Lavater

Lo más difícil en la vida es conocerse a sí mismo.

Tales

¿DEBERÍAMOS TAMIZAR EL GRANO Y ALIMENTARNOS DE LAS CIZAÑAS?

El genio que preside en la oficina del “Daily News”, concita contra el “Lucifer”, en su número del 16 de Febrero. Ironiza la presunta angustia de algunos teósofos según los cuales, nuestra novela de episodios: “La Imagen Parlante De Urur”, de nuestro colega, el doctor F. Hartmann, es una tentativa por burlarse de la Sociedad Teosófica. El gracioso editor del “Daily News” toma la oportunidad para ridiculizar a “Madame Blavatsky”, observando que ella: “no concuerda con el punto de vista” tomado por algunos pesimistas y termina por expresar su temor de que “las dudas suscitadas no se aplacarán fácilmente.”

Ride, si sapiis (ríete si sabes). Publicamos la novela satírica: “La Imagen Parlante de Urur”, precisamente porque es nuestro deseo que las “dudas” suscitadas, alcancen a quienes el sentido de *personalidad y presunción*, aun no ha sofocado, completamente, sus mejores sentimientos, forzándoles a reconocerse en la “Imagen Parlante”.

Esta manera de portarnos, muy inusual por parte de los editores, es decir: publicar una sátira que para los miopes *parece* endilgarse a sus dioses y partidos, sólo porque están incapacitados para percibir la filosofía subyacente y la moral que encierra, ha creado mucho tumulto en los periódicos.

Las varias agencias de prensa metropolitana, cada mañana inundan nuestras mesas de desayuno con críticas, advertencias y comentarios sobre esta conducta muy inédita. Por ejemplo, un corresponsal bondadoso del “Lancashire Evening Post” (18 de Febrero), escribe lo siguiente:

La editora de “Lucifer” ha hecho una cosa intrépida. Está publicando una historia titulada: ‘La Imagen Parlante De Urur’, designada a satirizar a los falsos profetas de la Teosofía para que se justifiquen los verdaderos. Aprecio, por completo, la intención; pero, desafortunadamente, hay unos teósofos, mentalmente débiles, que lo único que captan en el cuento simpático de Hartmann, es una caricatura de su creencia total. Así se han quejado con Madame Blavatsky, la cual, en ‘Lucifer’, contestó que: ‘la historia ridiculiza más a los enemigos y a los detractores de la Sociedad Teosófica, que a los pocos teósofos cuyo entusiasmo pudo haberlos llevado a los extremos.’ Desdichadamente, esto no es muy exacto. El héroe de la novela, un cierto Pancho, es uno de estos entusiastas y, él y los ‘adeptos’ falsos que lo engañan, son el blanco del ridículo. Sin embargo, parece que, jamás se le ocurrió a Madame Blavatsky ni a Hartmann lo siguiente: en el momento en que ridiculizas un elemento en la fe, aunque sea algo falso, puedes sacudir la confianza de muchos por no decir de la mayoría de los creyentes, debido a la simple razón de que carecen de todo sentido del humor. La alta sacerdotisa del culto, puede tener este sentido por razones obvias¹; pero es probable que sus discípulos se pierdan, si empiezan a reírse y, si no pueden reírse, se sentirán confusos e indignados. Ofrezco esta explicación con toda humildad a Madame Blavatsky, la cual ha experimentado algo de los efectos de la sátira.

Así es y aun más, dado que, según los miembros de la S.T. que han leído la historia completa, Madame Blavatsky es, precisamente, el blanco contra el cual esta *sátira* se dirige. Y si “Madame Blavatsky”, que es, presumiblemente, la “Imagen Parlante”, no objeta por ser representada como una especie de loro *mediúmnico*; ¿por qué otros teósofos deberían hacerlo? Especialmente en el caso de un teósofo, él debería tener siempre presente el consejo de Epíteto: “Si se habla mal de ti y *si esto es verdadero*, corrígete; si es

¹ “Las razones obvias”, así suavemente expresadas, son las siguientes: fuera de la Sociedad Teosófica se supone, casi universalmente, que “la alta sacerdotisa del culto” haya ejercido sus poderes satíricos y “sentido del humor”, sobre sus *presuntas* y numerosas víctimas, *embobándolas* a creer en algo que *ella misma inventó*. Que así sea. El árbol se reconoce por sus frutos y es la posteridad quien deberá decidir sobre la naturaleza del fruto. –Ed.

una mentira, *riete de ella*.” Damos siempre la bienvenida a una sátira *aguda* y desafiamos el ridículo o cualquier esfuerzo en esta dirección, para matar a la Sociedad Teosófica, siempre que ella, *como grupo*, permanezca fiel a sus principios *originales*.

En lo que atañe a los otros peligros tan gentilmente presentados por el “Post”, la “alta sacerdotisa” reconoce las objeciones benévolas, respondiendo y dando las siguientes razones: durante años, el lema escogido de la Sociedad Teosófica ha sido: “No hay religión *más elevada que la verdad*”; el objetivo del “Lucifer” se encuentra en el epígrafe de la portada, es decir: “para traer a la luz las cosas escondidas de la oscuridad.” Si la editora de “Lucifer” y los Teósofos no traicionan estas dos proposiciones, permaneciendo fieles a su causa, deben comportarse con imparcialidad perfecta y, por ende, no pueden protegerse a sí mismos más que a las personas externas a la S.T. o hasta a sus enemigos. En el caso de los “teósofos mentalmente débiles”, si es que hay, ellos pueden cuidarse a sí mismos como mejor les plazca. Si los “falsos profetas de la Teosofía” se dejaran intocados, muy a menudo, los *verdaderos*, como ya aconteció, se confundirían con los falsos. Ha llegado el momento de tamizar nuestro grano y descartar las cizañas. La Sociedad Teosófica ha crecido enormemente y si dejamos en paz a los *falsos* profetas, los impostores² y hasta a los bobos mentalmente débiles; entonces, muy pronto, la Sociedad Teosófica correrá el riesgo de convertirse en un grupo fanático escindido en 300 sectas, como los protestantes; cada una odiando a las demás y todas inclinadas a destrozarse la verdad con hipérbolos monstruosas, esquemas y farsas idiotas. Nosotros no creemos en permitir la presencia de elementos *falsos* en Teosofía por el temor, en verdad, que si hasta “un elemento falso en la fe” es *ridiculizado*, éste “puede sacudir la confianza” en el entero. Si esto fuese cierto, el cristianismo hubiera debido ser el primero en desaparecer hace siglos, bajo los duros golpes que sus reformadores asestaron a sus varias iglesias. Ningún filósofo, ningún místico o ningún estudiante de simbolismo, jamás podrá burlarse o descreer la alegoría y concepción sublime del “Segundo Advenimiento”; ya sea en la persona de Cristo, Krishna, Sosiosh o Buda. *El Avatar Kalki* es una creencia universal, es decir: el último (no el “segundo”) Advenimiento: la aparición del “Salvador de la Humanidad” o la “Fiel” *luz de la Verdad*, sobre el Caballo Blanco de la Muerte, la muerte de la falsedad, la ilusión y el ídolo o la *adoración personal*. A pesar de todo, ¿deberíamos, quizá, denunciar el comportamiento de ciertos “Segundos Adventistas” (como es el caso en América)? ¿Cuáles cristianos *verdaderos*, que ven a sus correligionarios ponerse en ridículo o envilecer su fe, se abstendrían de censurarlos pública y privadamente, por temor que este elemento *falso* expela del cristianismo al resto de los creyentes? ¿Pueden, algunos de ellos, elogiar a sus correligionarios para encaramarse, periódicamente, en un estado de paradisíaca imprudencia, sobre los techos de sus casas, los árboles y los lugares elevados, para esperar el “advenimiento”? No cabe duda que quienes esperan adelantarse a sus Hermanos más lentos para ser aferrados primero y llevados, *físicamente* al cielo, son tan buenos cristianos como cualquier otro. ¿No deberían ser regañados por su estulticia de igual modo? ¡Extraña lógica!

el sabio corteja a la verdad; el tonto, a la adulación

A pesar de todo, es mejor que nuestras filas se reduzcan, en vez de que la Sociedad Teosófica siga siendo ridiculizada por las exageraciones de algunos fanáticos y las tentativas de varios charlatanes por recabar provecho de un programa ya preparado. Estos, al desfigurar y al adaptar el ocultismo para sus fines sórdidos e inmorales, degradan el movimiento entero. Un escritor observó que: si uno conociera al enemigo contra el cual precaverse mayormente, el espejo le reflejaría, con mucha probabilidad, la imagen de su rostro. Esto es muy cierto. Si el primer objetivo de nuestra Sociedad no fuese el estudio de nosotros mismos; sino el encontrar falla en todos, excepto en nosotros; entonces, la Sociedad Teosófica estaría destinada a convertirse, como ya ha acontecido en ciertos centros, en una Sociedad de *admiración* mutua, un sujeto adecuado para la sátira de un observador tan agudo como sabemos que es el autor de: “La

² Véase la “H.B. de L”, desenmascarada en el Yorkshire por los teósofos hace dos años y “G.N.K.R.” que acaba de ser denunciada en América

Imagen Parlante De Urur.” Este es nuestro punto de vista y nuestra posición. “Que así sea; si en verdad he errado, mi error se queda conmigo mismo.”

Estamos muy conscientes de que ésta no es la posición de otras revistas que conocemos: diarias, semanales, mensuales o trimestrales. Pero éstas son los órganos públicos de las masas. Cada una debe congraciarse con esta o la otra facción política o social y está destinada a “aullar con los lobos”, aunque le guste o no. Nuestros órganos y especialmente el “Lucifer”, son o deberían ser, los fonógrafos de la Sociedad Teosófica, un cuerpo colocado fuera y más allá de todo centro de puntos de vista arbitrarios. Estamos conscientes, aunque con dolor, que: “quien dice la verdad es expulsado de nueve ciudades”; esa verdad no le gusta a la ecúmene y, puesto que los seres humanos deben aprender a *amar la verdad* antes de que crean profundamente en ella, las verdades que presentamos en nuestras revistas son, para muchos y a menudo, tan amargas como la bilis. Esto es inevitable. Si adoptáramos cualquier otro curso, no sólo el “Lucifer”, un órgano muy humilde de la Teosofía; sino la Sociedad Teosófica misma, pronto perdería su razón de ser, convirtiéndose en una anomalía.

Sin embargo: ¿quién se sentará en el asiento del que desprecia? ¿Es aquél de corazón tímido, quien tiembla a toda opinión que el “Lucifer” expresa de manera excesivamente intrépida, por temor que se disguste ese segmento de lectores u ofenda esta otra clase de suscriptores? ¿Es acaso quien ama el panegírico personal y por ende se resiente por toda observación, a pesar de su expresión cortés, si contrasta con *sus* nociones o no respeta *sus* ideas favoritas?

[...] Soy el Señor Oráculo

¡Y cuando abro mis labios, que ningún perro ladre!

Es cierto que aprendemos más y sacamos más provecho de la crítica que de la adulación y enmendamos nuestra manera de comportarnos, más por medio del abuso de nuestros enemigos que por la adulación ciega de los amigos. Las sátiras como el “Idolo Caído” y los chelas como Nebelsen, han hecho más bien a la Sociedad Teosófica y a algunos de sus miembros, que cualquier novela “teosófica”; ya que han revelado, poniendo el dedo en la llaga, las exageraciones extravagantes de más que un entusiasta.

La auto-abnegación es posible sólo para quienes han aprendido a conocerse a sí mismos. Estos seres no confundirán jamás *el eco de la voz interna, del deseo y de la pasión egoístas, por la voz de la inspiración divina o una invocación de su MAESTRO.* Tampoco el *chelado* es compatible con la sensibilidad mediúmnica y sus alucinaciones. Por lo tanto, todos los *sensitivos* que hasta la fecha han forzado su camino al discipulado, se han, generalmente, convertido en estafalarios y, a la larga, han puesto en ridículo a la Sociedad Teosófica. Después de la publicación del “Idolo Caído”, más de una de tales exhibiciones se detuvo. Quizá “La Imagen Parlante De Urur” ofrezca el mismo servicio o aun mejor. Si ciertos rasgos de las varias personas dramáticas colindan, en algunos particulares, con ciertos miembros que aun pertenecen a la Sociedad Teosófica; otros caracteres, los más exitosos, se parecen, más bien, a ciertos ex-miembros; fanáticos del pasado, enemigos viscerales actuales, pero siempre tontos presuntuosos. Además, “Puffer” es una fotografía polifacética y muy explícita. *Puede* ser la de varios miembros de la Sociedad Teosófica, sin embargo se parece, también, a una víctima ilusionada de otras falsas Sociedades Esotéricas y Ocultas. Una de éstas acaba de brotar en Boston, Estados Unidos, que ahora nuestros teósofos están cortando a su nivel embrionario, desenmascarándola.

Estos son los “adeptos solares” tratados en nuestro editorial de Enero, las almas malditas de empresas comerciales sin vergüenza. Ningún evento podría reivindicar la posición de nuestra revista, mejor que el desenmascaramiento oportuno de los *pseudo-adeptos*, esos “Sabios de las Eras” que pensaron negociar la sed pública de lo maravilloso, hasta lo absurdo. Hicimos bien en tratarlos como aconteció en el editorial mencionado. Fue el momento propicio y afortunado para nosotros, haber señalado a los cabecillas de esta vergonzosa especulación, la venta de un conocimiento oculto falso. Comportándonos de esta forma hemos evitado, a la Sociedad Teosófica, un grande y nuevo peligro, es decir: que charlatanes sin escrúpulos se confundiesen por teósofos. La prensa americana ya los ha tildado de teósofos, puesto que ha sido descarriada por las mentiras de estos impostores y sus publicaciones pletóricas de términos filosóficos orientales, con ideas que han robado, por completo, de nosotros, sólo para mistificarlas y aplicarlas mal. Algunos periódicos, quizá por impertinencia o verdadera malicia, han titulado sus artículos sensacionalistas así: “Teósofos Pícaros” y “Teósofos Pantognómicos”, etc., etc. Esta es pura ficción. El

editor de la revista “Esoteric” jamás ha sido un miembro de nuestra sociedad o de ninguna de sus numerosas sucursales. “Adhy-Apaka” o sea: el Ethnomedon y el Enphoron helénico o mejor dicho: greco-tibetano, *Ens-movens Om mane padmi Aum*”, fue nuestro enemigo desde el principio de su carrera. Como él mismo dijo sin pudor a un reportero: “nosotros, los teósofos, los odiábamos por sus ¡numerosas virtudes!” Ni siquiera el Sabio “se ha doblado bajo el peso de los siglos”, el Vidya Nyaika dijo que lo representaba una persona llamada Eli Ohmart, que no tenía ningún nexo con la Sociedad Teosófica. Los dos beneméritos, análogamente a dos venenosas arañas astutas, tejieron su amplia telaraña, atrapando en ella muchas moscas americanas. Gracias a la energía de algunos de nuestros miembros de Boston, hoy, los dos horribles profanadores de la filosofía oriental, han sido desenmascarados. Repitiendo las palabras del “Boston Globe”, éste es:

el extraño relato que podría continuar en la corte

“Si no se arresta a nadie, seguiré con el trabajo; pero si causan problemas, me quedaré encarando las circunstancias.”

Anoche, Hiram Erastus Butler, el filósofo esotérico que vive en el 478 Shawmut avenue, expresó este sentimiento a un reportero del “Globe” con tal aplomo, como si uno hiciese una observación casual acerca del clima.

Esto es el trasfondo de un relato largo, complicado, embrollado, extraño, místico, científico e histórico; un cuento de amor e intriga, de aventura, de un presunto fraude y, hasta cierto punto admitido, de acusaciones de inmoralidad horrible e indescriptible, de comunión con espíritus encarnados y desencarnados y, especialmente, es un relato de dinero. En síntesis, es un cuento que cansa la cabeza y hace caer en congoja el corazón si uno trata de seguir todos los detalles laberínticos, contando los dientes de sus engranes dentro de otros engranes. Un relato que, muy probablemente, seguirá en las cortes, donde el juez, los jurados y el abogado tendrán una oportunidad de devanarse los sesos sobre casi todo misterio en el universo conocido.

Estos son los *héroes* acerca de los cuales, ciertos teósofos tímidos, los que concitaron contra la publicación de “La Imagen Parlante De Urur”, nos aconsejaron que los dejáramos en paz. Si no fuese por esa reluctancia a exponer hasta las cosas y las acciones personales, nuestro editorial hubiera sido más explícito. Muy lejos de nosotros está el deseo de “atacar” o “denunciar” aun a nuestros enemigos, mientras que sólo nos perjudican, personal e individualmente. Pero en este caso, todo el cuerpo teosófico, ya el blanco de malignidades, contrastes y persecuciones, estaba en peligro y su destino era incierto debido a esa impertinente especulación *pseudo*-esotérica. Por lo tanto, no es un verdadero Teósofo aquél que sostiene, en presencia del escándalo de Boston, que no actuamos correctamente cuando desgarramos la máscara moji-gata de la misericordia hipócrita y de la “Sabiduría de las Edades”, que cubría la cara escarnecedora de la inmoralidad más bestial de la insaciable codicia por el lucro y la impertinencia, impermeables al fuego, al agua y a la policía. ¡Trasciende todo entendimiento, tratar de comprender cómo unas mentes, aun de inteligencia ordinaria, puedan quedarse atrapadas en este tinglado tan transparente, exhibido, públicamente, por estos dos eminentes: Adhy-Apaka y Vidya Nyaika, que la prensa americana descubrió que eran: Hiram E. Butler y Eli Ohmart! Es suficiente leer el folleto que los dos colegas emitieron para notar, a primera vista, que era una simple repetición, más amplia, más explícita y con un programa más largo e intrépido que la ahora difunta organización “H.B. de L.” que, hace cuatro años, solicitó, misteriosamente, el interés de las personas “insatisfechas de los Mahatmas Teosóficos”. Los panfletos: “El Llamado de lo Invisible y lo Desconocido”, “Lo Interno de lo más Recóndito” y el mensaje a “Los Despiertos”, están compuestos de docientas páginas pletóricas de las insensateces más descabelladas. *Pantognomos* y *Ekphoron* ofrecen enseñar a los incautos: “las leyes de Ens, Movens y Om” y luego piden dinero. *Vidya Nyaika* y *Ethnomedon* se proponen iniciar a los ignorantes en una “filosofía *apriorística Sambudista* (?) de Kapila” y ruegan que se les entregue pingües sumas. La historia es tan vil que no nos gusta manchar nuestras páginas con sus detalles. He aquí la moraleja de la fábula.

Desdeñaste la sustancia y has aferrado la sombra

Nuestra Sociedad Teosófica ha estado frente al público por catorce años. Sus tres objetivos son: infundir un poco más de sentimiento fraterno mutuo en la humanidad; investigar los misterios de la naturaleza desde el aspecto Espiritual y Psíquico y rendir una justicia tardía a las civilizaciones y a la Sabiduría de las naciones orientales pre-cristianas. Por lo tanto, si no hizo todo el bien que una Sociedad más rica hubiera podido hacer, ciertamente no fue fuente de ningún mal. Atraía sólo a quienes no habían encontrado ninguna ayuda, en ningún otro sitio, a sus perplejidades. Llamaba la atención de aquellos que se encontraban perdidos en los enigmas psíquicos del espiritismo y de aquellos que no lograban soportar la lóbrega atmósfera del escepticismo moderno y, buscando en vano la luz de los misterios insondables enseñados por la teología de las mil y una sectas cristianas, habían abandonado toda esperanza para solucionar cualquier problema de la vida. Durante los primeros dos años de existencia de la Sociedad Teosófica, no se cobraba nada por la entrada; después, cuando la correspondencia y los gastos de envío llegaron a centenares de esterlinas por año, los nuevos miembros debían pagar una esterlina por su diploma. A menos que uno quisiera sostener el movimiento, uno podía permanecer como Miembro toda su vida sin que se le pidiera un cinco y dos tercios de nuestros miembros jamás han puesto sus manos en los bolsillos, ni se les pidió que lo hiciesen. Los que sostuvieron la causa fueron, desde el principio, unos pocos Teósofos devotos, que laboraron incondicionalmente y sin esperanza de recompensa. Sin embargo, no hubo asociación más insultada y escarnecida que la Sociedad Teosófica. Jamás se les endilgó, a los miembros de ningún grupo, los términos más desdeñosos con los cuales se apodaron a los miembros de la Sociedad Teosófica desde el principio. La Sociedad nació en América, por ende, se le consideraba sin favor y sospecha en Inglaterra. Se nos tildó de tontos, pícaros, víctimas y estafadores, antes de que, la benévola interferencia de la Sociedad para la Búsqueda Psíquica, tratara de construir su reputación en la ruina de la teosofía y del espiritismo. Sin embargo sus tentativas fracasaron. Pero cuando nuestros enemigos prevalecieron y, a fuerza de calumnias e invenciones, lograron colocar, ante el público crédulo, siempre sediento de escándalos y sensacionalismo, *simples conjeturas como hechos irrefutables y comprobados*, fue la prensa americana la que denunció, con más vehemencia, a la teosofía y el público americano fue el más dispuesto a beber y a burlarse de las calumnias inmerecidas dirigidas a los fundadores de la Sociedad Teosófica. Sin embargo, fue el público americano el primero a quien se le comunicó, por medio de la Sociedad Teosófica, la existencia real de los Adeptos orientales en las Ciencias Ocultas. Tanto los ingleses, como los americanos, desdeñaron y escarnecieron tal idea; mientras que, aparte de unas pocas excepciones, hasta los espiritistas y los místicos, que habrían debido tener más discernimiento, no quisieron verse involucrados con los Maestros de Sabiduría *paganos*. Según ellos, los Maestros eran “una *invención* de los Teósofos”: todo era una simple “ilusión”; ya que estos Maestros *se parecían demasiado a hombres reales*. A ningún miembro se le pidió que los aceptara, a menos que quisiese hacerlo por sí solo, ni jamás *se pretendió que fueran algo sobrenatural*, excepto, quizá, en los casos de imaginación excesivamente ardiente de los creyentes ciegos. Además: estos Maestros *dieron* y a menudo *ayudaron* con dinero, a los teósofos pobres, sin pedir, jamás, algo a los ricos. Ellos nunca pretendieron ser dioses, ni espíritus; ni gratificaron las efusiones y las creencias sentimentales de las personas. Finalmente, estos americanos recibieron lo que su corazón anhelaba: un ideal auténtico de un adepto y de un mago. Una criatura que tiene varios millares de años. Un *verdadero* “budista-brahmino” que apela a Jehová o *Jahveh*, habla del Cristo y del ciclo mesiánico y los bendice, al mismo tiempo, con un *amen* y con un “*om mane padmi hum*”, aligerándolos, también, de 40 mil dólares, antes de que lo hayan adorado por un mes [...]. *Wullahy*, Allah es grande y “*Vidya Nyaika*” es su único profeta. En realidad, sentimos muy poca piedad por las víctimas. ¿En comparación con esto, qué es la *psicología* que algunos usan como pretexto, diciendo que ciertos teósofos la ejercen sobre sus víctimas? Lo antes dicho necesita unas cuantas palabras de explicación.

la ignorancia no es, del todo, una bendición

Todos saben que, entre unos pocos miembros de la Sociedad Teosófica, existe una creencia tácita, sin embargo a menudo expresada abiertamente, según la cual: una teósofa prominente entre los guías de la Sociedad, *psicologiza* a todos los que entran en su radio de influencia. Docenas, no, centenares, fueron y aun son “psicologizados.” El efecto hipnótico parece ser tan intenso que transforma, virtualmente, a todos estos “desdichados” en bobos irresponsables, simples cifras e instrumentos de la Circe teosófica. Unos “sabios” occidentales dieron origen a esta creencia estulta; ya que no querían admitir que la susodicha poseía algún conocimiento o algunos *poderes* y, determinados a desacreditar su víctima; pero sin poder explicar ciertos eventos anormales, llegaron a este pretexto *lógico* y favorable para salirse de sus dificultades. La teoría encontró un terreno agradecido y fértil. Desde entonces, cada vez que algún miembro que tenía una relación teosófica con dicha “psicologizadora”, discrepa, en opiniones de carácter metafísico o puramente administrativo, con algún otro, “determinado a imponer sus ideas”, de inmediato él se vale de la solución favorita: “¡Oh ha sido psicologizado!” La *palabra mágica* salta en la arena de la discusión como un muñeco en cajón, explicando, de forma plausible, la actitud de los “rebeldes.”

Por supuesto, la presunta “psicología” no tiene, en realidad, ninguna existencia fuera de la imaginación de quienes son demasiado vanidosos para permitir que cualquier oposición a *sus* decretos sabios y autocráticos, estribe en algún otro terreno que no sea el de la interferencia fenoménica, más bien, *mágica*, con su voluntad. Un breve análisis de los efectos Kármicos que tal ejercicio produciría, pueden demostrarse interesantes para los teósofos.

Hasta en el plano terrenal, puramente físico, la irresponsabilidad moral asegura la impunidad. Los padres deben responder por sus niños, los tutores y los guardianes por sus estudiantes y cautivos y hasta las Cortes Supremas han admitido circunstancias atenuantes para criminales que han probado que cometieron el crimen bajo la influencia de una voluntad más fuerte que la de ellos. ¿Cuánto más intensamente, esta ley de simple justicia retributiva, debe actuar sobre el plano psíquico? Entonces, es fácil inferir cuál puede ser la responsabilidad que uno se acarrea usando estos poderes psicológicos ante el Karma y sus leyes punitivas. ¿Acaso no es evidente que hasta la justicia humana reconoce la imposibilidad de castigar a un idiota irracional, un niño, un menor de edad, etc., tomando en consideración, aun, las causas hereditarias y las influencias familiares negativas? Entonces: la Ley de Retribución que llamamos Karma, ¿acaso no debe visitar con una severidad centuplicada, a quien priva a los seres humanos razonables y pensantes de su *libre albedrío* y de sus poderes racionales? Desde el punto de vista oculto, la acusación es simplemente de magia negra, de fascinación. Sólo un *Dugpa*, con el “Avitchi” que lo aguarda al final de su ciclo de vida, podría arriesgarse a hacer tal cosa. ¿Aquellos que están tan prontos a arrojar estas acusaciones sobre las cabezas de las personas que se les oponen, han alguna vez comprendido el sentido tan terrible que tal incriminación implica? Lo dudamos. Ningún ocultista, ningún estudiante inteligente de las leyes misteriosas del lado “nocturno de la Naturaleza” y ninguno que sabe algo sobre el Karma, nunca sugeriría tal explicación. ¿Cuál adepto o hasta un chela moderadamente informado, quisiera correr el riesgo de un futuro interminable, interfiriendo con y, por ende, *asumiendo la deuda Kármica de todos aquellos que psicologiza para que se conviertan, simplemente, en los instrumentos de su dulce voluntad?*

Este hecho parece tan evidente y tangiblemente tajante, que es absurdo llamarlo a la memoria de quienes se ufanan de conocer *todo* acerca del Karma. ¿Acaso no es suficiente llevar la carga de saber que: desde el nacimiento hasta la muerte, la unidad menor y menos importante de la familia humana, ejerce una influencia sobre cada otra unidad a la cual se acerca o con la cual entra en contacto, recibiendo, a su vez y tan inconscientemente como respira, la influencia de esta última? Cada uno de nosotros añade o disminuye la suma total de felicidad o de tristeza humana, “no sólo del presente, sino de toda era siguiente de la humanidad”, como lo demuestra tan hábilmente Elihu Burrit, cuando escribe:

En el Universo no existe lugar aislado ni nicho oscuro a lo largo del disco de la no-existencia, del cual el ser humano pueda incomunicarse del trato con la gente y donde pueda retirarse de la influencia de su existencia sobre el destino moral del mundo. Por todos lados se sentirá su presencia o ausencia, por todos lados tendrá compañeros a los cuales su influencia benefició o lastimó. El hecho de que *estamos formando*

caracteres para la eternidad, es un viejo dicho, cuya importancia es tremenda y sondeable. ¡Formar caracteres! ¿De quién? ¿Los nuestros o los ajenos? Ambos y en este hecho axial yace el peligro y la responsabilidad de nuestra existencia. ¿Quién puede abarcarlo con el pensamiento? Millares de seres humanos entran, anualmente, en la eternidad³ con caracteres distintos a los que llevarían allí si yo no hubiese existido. La luz del sol de ese mundo revelará mis huellas digitales en sus formaciones primarias y en sus estratos sucesivos de pensamiento y vida.

Estas son las palabras de un pensador profundo y si el simple hecho que vivimos, cambia la suma total de la felicidad y la tristeza humana, en un modo que, debido a nuestra ignorancia, somos enteramente irresponsables, ¿cuál será el decreto Kármico en la cuestión de influenciar a centenares de personas por medio de un acto ejecutado y perpetrado durante años con premeditación y *con la conciencia plena* de lo que estamos haciendo?

En efecto, al hombre o a la mujer, depositarios inconscientes de estos poderes peligrosos, les convendría no haber nacido. El remolino de los nacimientos sucesivos sin descanso alcanzará al Ocultista que ejerce dichos poderes conscientemente. Infausto aquél que, en esta serie incesante y miserable de *Avitchis* terrenales; en ese interminable eón de tortura, sufrimiento y desesperación durante el cual, análogamente a la ardilla destinada a hacer girar la rueda a cada movimiento, se lanzará de una vida de miseria a la otra, despertándose, cada vez, con una carga fresca de Karma ajeno que él se habrá atraído. ¿No es suficiente que los de afuera nos consideren como “fraudes, estafalarios e infieles” sin que nuestros miembros nos identifiquen como *hechiceros y brujas*?

el género “infiel” y su gama

Es cierto decir que la gama de infieles es copiosa y que un “infiel” difiere del otro; así como un perro danés para la caza del jabalí se distingue de un perro mestizo de la calle. Una persona puede ser la infiel más heterodoxa con respecto a los dogmas ortodoxos. Sin embargo, si se proclama enfáticamente cristiano, algunos considerarán esa heterodoxia simplemente como “el tipo exaltado que se eleva sobre todas las formas humanas”,⁴ aun cuando llega al punto de decir que: “la religión revelada es una impostura.

Un “cristiano” del género puede, como lo hizo el difunto Laurence Oliphant, ventilar una teoría aun más sorprendente. Puede afirmar que, según él: “de vez en cuando, la Influencia Divina emana a sí misma, por así decirlo, en personas descomunales. Sakyamouni era un ejemplo; Cristo otro; incluyo, en esta categoría, al señor Lake Harris, que es, en realidad, el nuevo avatar”⁵ y aun sigue siendo un cristiano “muy digno” a los ojos de la “Buena Sociedad.” Sin embargo, si un “infiel” de la Sociedad Teosófica dijera *lo mismo* (omitiendo lo absurdo de englobar en la lista de los *Avatares* al americano Lake Harris), ningún denuesto con que el clero y los periódicos rastreros lo cubrirán, será considerado demasiado fuerte.

Esto pertenece, justamente, a las paradojas de la Era; aunque la idea de los *Avatares* tiene un gran nexo con el Karma y el renacimiento y esta creencia en la reencarnación no tiene nada que pueda militar contra las enseñanzas de Cristo. Además: afirmamos que el gran Adepto nazareno la enseñó claramente, como lo hizo Pablo, los sinópticos y casi todos los primeros padres de la iglesia, omitiendo pocas excepciones, la aceptaron; mientras, en realidad, algunos enseñaron la doctrina.

³ Más bien: *Devachan*, el intervalo entre dos encarnaciones.

⁴ Véase el artículo de la señora Grant Duff: “Laurence Oliphant” que apareció en “Contemporary Review” de Febrero, Pag. 185 y 188.

⁵ La señora Grant Duff entresaca esta citación de las notas de Thomas Wade (pag. 186).

no puedes servir a dos amos a la vez

Entre lo sublime y lo ridículo hay sólo un paso y el Karma actúa a lo largo de toda línea, sobre las naciones y los seres humanos. El Mikado japonés está tambaleándose hacia su fin por haber jugado un lapso demasiado largo *al escondite* con sus adoradores. Centenares de americanos astutos han sido engañados por no creer en las verdades y prestar oído excesivamente crédulo a mentiras intrépidas. Un abate francés ha caído bajo la penalidad Kármica por coquetear demasiado abiertamente con la teosofía, tratando de reflejarse a sí mismo, como un moderno Narciso del clero, en las aguas excesivamente profundas del Ocultismo oriental. El Abate Roca ha experimentado adversidades, él es un canónico honorario en la diócesis de Perpignan y nuestro viejo amigo y adversario incontenible, desde hace un año, en la revista francesa el “Loto”. Aún así, su ambición era muy inocente, si bien difícilmente realizable. Se basaba en un sueño que él tenía: una reconciliación entre la teosofía panteísta y una iglesia latina socialista con un Papa extravagante que la guiara. Anhelaba ver a los Maestros de Sabiduría de la India antigua y del Ocultismo oriental, bajo la égida de la Roma *regenerada* y se regocijaba en predecirlo. De aquí tuvo origen una carrera frenética entre su fantasía meridional y la proclividad clerical de su pensamiento. ¡Pobre Abate elocuente! ¿Acaso no había percibido, ya, el Reino del Cielo en la nueva Roma-Jerusalén? Un nuevo pontífice, sentado en un trono hecho del *cráneo* del Macroprosopo, con el Zohar en su bolsillo derecho, *Chochmah*, el Sefiroth masculino (que el buen Abate ha transformado en la Madre de Dios) en su bolsillo izquierdo y un “Cordero” relleno de dinamita en el abrazo paterno papal. Según el Abate Roca: si aun ahora los “Sabios” orientales cruzaran los Himalayas y, “orientados por la Estrella” de la Teosofía, muy pronto estarían adorando el altar del Papa y del Cordero reformados. Era un sueño glorioso, ¡ay!, sólo un sueño. Sin embargo, siguió llamándonos los “cristianos-budistas más grandes” (“Loto”, Febrero 1888.) Lamentablemente para él, en el mismo número de la revista “Loto”, definió al Papa de la “Roma César-Papal, como el Satán de las siete colinas.” Este es el resultado: el Papa Leo XIII afirmó, una vez más, la ingratitud proverbial de la Roma teológica, privando al Abate Roca, nuestro amigo y adversario poético y elocuente del:

ejercicio de todas sus funciones en las Ordenes Sagradas y también de su subsistencia, por haber rechazado someterse a un decreto, por lo cual sus libros fueron puestos en el Índice Expurgatorio.⁶ Los títulos de estas obras son: “Cristo, el Papa y la Democracia”; “La Crisis Fatal y la Salvación de Europa” y “El Fin del Mundo”. Aun en el medio de la decisión papal, el Abate Roca hace publicidad a la aparición de su cuarto escrito: “El Centenario Glorioso”, 1889. “El Mundo Nuevo”. “Nuevo Cielo, Nueva Tierra.”

Según Galignani (y podemos agregar sus artículos y cartas en los órganos teosóficos):

El Abate intrépido ha estado denunciando, por algún tiempo, el papado como una criatura del César, preocupándose mucho con la cuestión temporal, ante las necesidades clamantes de la humanidad. Según Roca, a la iglesia se le prometió la ayuda Divina hasta el fin del mundo o de la era. Como la era cesariana ha transcurrido, todas las cosas deben hacerse nuevas. El Abate espera con ansia la llegada espiritual del Cristo, diseminando el sentimiento moderno de “libertad, igualdad, fraternidad, tolerancia, solidaridad y reciprocidad”, en la atmósfera del Evangelio. Aunque sus opiniones no parecen ser muy claras, él arguye que el Evangelio está pasando de “la fase místico-sentimental a la orgánico-social”, merced al progreso científico que iluminará todo. (“El Globo.”)

Esto es lo que deberíamos esperar. El Abate no aceptaba nuestras advertencias combinadas e hizo caso omiso de ellas. El triste epílogo de nuestras polémicas se ha publicado (de forma no completamente correcta en lo que atañe a esta escritora), en el mismo “Globo”, donde la noticia concluye de la manera siguiente:

En la revista “Loto”, el Abate Roca ha estado argumentando en favor de una unión entre el oriente y el occidente mediante una fusión entre el budismo y el Evangelio cristiano; pero Madame Blavatsky, la conversa europea principal a la religión inda, ha rechazado, enfáticamente, todas las tentativas de tal unión porque no puede o no quiere aceptar la autoridad de Cristo. Por lo tanto, al Abate Roca se le deja desamparado.

⁶ Índice de los libros prohibidos por la iglesia. N.d.T.

Esto no es así. Lo que en el “Loto” de Diciembre de 1887, “Madame Blavatsky” contestó a las afirmaciones del Abate, según las cuales dicha *fusión* entre su iglesia y la teosofía seguramente llegará, es lo siguiente: “No somos tan optimistas como el Abate. Su iglesia ve, sin aprender nada, que sus ‘misterios’ mayores han sido desenmascarados y ve el hecho proclamado en todo país por los doctos versados en el orientalismo y la simbología; así como por los teósofos. Y nosotros rechazamos creer que la iglesia acepte nuestras verdades o confiese sus errores. En cambio, como ningún teósofo verdadero no aceptará un Cristo *de carne y sangre*, según el dogma latino, ni un Dios antropomorfo y aun menos un ‘pastor’ en la persona del Papa, jamás serán los adeptos los que irán hacia el ‘Monte de la Salvación’ (como sugiere el Abate). Los adeptos esperarán que el Mahoma de Roma se esfuerce por encaminarse a lo largo del sendero que conduce al Monte Meru.”

Lo antes dicho no es un rechazo a la “autoridad de Cristo”, si lo consideráramos, como lo hacemos nosotros y Laurence Olivier, a guisa de *Avatar*, al igual que Gautama Buda y otros grandes adeptos que se convirtieron en los vehículos o en las *Reencarnaciones* de la influencia Divina “una”. Lo que la mayoría de nosotros jamás aceptará es el “*doctor encantador*” de Renán o el Cristo de Torquemada y Calvino enrollado en uno. Jesús, el Adepto en que creemos, enseñó, principalmente, nuestras doctrinas orientales de Karma y Reencarnación. Cuando los llamados cristianos hayan aprendido a leer el Nuevo Testamento entre líneas, sus ojos se abrirán y verán.

Nos proponemos tratar el tema de Karma y Reencarnación en nuestro próximo número. Mientras tanto, nos agrada ver que un viento razonable está soplando sobre las tierras cristianas, estimulando el pensamiento europeo más y más hacia oriente.

La Viga y la Paja

Ustedes, guías ciegos, que se les dificulta deglutir un mosquito y se tragan un camello [...] ¿Por qué se ponen a mirar la paja que tiene su hermano en el ojo y no se fijan en el tronco de ustedes?

San Mateo VII

¡Oh, la indignación virtuosa, la tempestad rugiente que se ha desatado en las almas tiernas de los filántropos americanos y británicos al rumor que las autoridades rusas en Siberia no son tan blandas como deberían, hacia sus prisioneros políticos. Qué tumulto de protestas estentóreas, de “reuniones para expresar la indignación”, de asambleas gigantescas para denunciar a sus vecinos, mientras callan, prudentemente, las mismas transgresiones en sus países.

Ayer, en Hyde Park de Londres, hubo una reunión gigantesca en la cual participaron unas 250 mil personas “en nombre de la civilización y la humanidad” en contra del comportamiento brutal de algunos oficiales y carceleros rusos desconocidos. Uno puede estar dispuesto a entender y a apreciar, enteramente, los sentimientos de las masas, de los oprimidos, de los pobres que sufren y de la gente común en general. Desde que ellos nacen, hasta la muerte, “son avasallados” por la clase alta y rica de su país y, como todos, sin excepción, tienen muchas heridas en sus corazones, que deben vibrar con dolor y simpatía en favor de sus hermanos que sufren en otros países. Es cierto que la energía gastada en dicha reunión, quizá se hubiera encauzado de forma más útil contra las “Siberias” y las “Casas de la Muerte” locales y coloniales; mas como el impulso era genuino, todo teósofo lo consideró con respeto. Sin embargo cada miembro de la Sociedad Teosófica no debería tratar con respeto la mojigatería hipócrita de varios editores sobre el asunto, los cuales se quedan mudos ante las transgresiones en su patria, endilgando toda su cólera hacia el abuso de poder y brutalidad de los oficiales rusos. Esto es suficiente para hacer reír una lechuza en pleno mediodía. El hecho de que Inglaterra y América presenten acusaciones de crueldad, señalando los puntos supurantes en el cuerpo de la Rusia es un artículo suficientemente curioso de audacia moral; pero, que ciertos editores apoyen esta actitud hasta forzarla, en lugar de callarla con prudencia, nos induce a pensar del sabio lema: “a quienes los Dioses quieren destruir, primero los enloquecen.” Para el estudiante de la naturaleza humana este dicho contiene un mundo de instrucción y se siente agradecido por la experiencia ulterior.

Al puntualizar que “Lucifer” no tiene nada que ver con la situación política en todos estos asuntos, queremos recordar al lector que tiene un nexo profundo con su aspecto moral. Como su misión fundamental es: “llevar a la luz las cosas escondidas de la oscuridad”, tiene, naturalmente, mucho qué decir acerca de los dos borrachos que miran con entrecejo a un tercero, haciéndole un sermón como si ellos estuvieran sin pecado. En este caso, la escritora habla, primero, como teósofa y en segundo lugar como rusa; sin disculpar a Rusia ni condenando a Inglaterra y a América; sino simplemente arrojando, la luminosidad de la antorcha de la verdad sobre *hechos* irrefutables. Una vez establecida esta posición, la escritora dice: “Cuán consolante y esperanzador debe haber sido, para nuestra sociedad creciente, esa de la ‘Hermandad Universal del Hombre’, tal expresión de los sentimientos más nobles y más humanos, si no hubiese sido empañada por unos hechos anteriores” que presentaremos aquí. Aunque la “protesta” contra la crueldad Rusa es vigente, toda esta manifestación de interés piadoso por el mandamiento de Cristo: “ama a tus enemigos”, es maculado por haber hecho caso omiso del otro precepto: “no te comportes como los hipócritas.” En verdad, Europa debería hacerse la misma pregunta que se hizo George Dandin en la comedia de Moliere: “¿Quién de los dos se engaña?” ¿Acaso tales *protestas* podrían engañar realmente hasta a un niño en el continente? Si toda esta panoplia de indignación impresionará a alguien, serán sólo estas “razas inferiores” bajo la égida paternal y la regla benévola de sus respectivos gobernantes blancos. Es muy probable que los hindúes, los musulmanes, los burmeses y los singaleses, al captar los ecos resonantes del horror piadoso occidental, comparen la ferocidad de los carceleros rusos y sus cárceles, con la de sus gobernantes, el inolvidable “Agujero Negro” de Calcuta, las islas Andaman; mientras los negros desdichados y maltratados de los Estados Unidos, las poblaciones oriundas de

América del norte, diezmadas por el frío y el hambre y algunos chinos que buscaron hospitalidad en la costa del Pacífico, quizá envidien el tratamiento dado a los “prisioneros políticos en Siberia.”

¡Qué imágenes impresionantes! En los Estados Unidos, la elocuencia patética de George Kennan, el cual viajó a Siberia “y que vio todo esto con sus ojos”, hace sollozar a las banderas de la calle e induce a los postes de farol a sacar sus pañuelos; pero calla el tratamiento reservado a los negros, a los oriundos y a los chinos. En Inglaterra, Quilter, el editor de la “Revista Universal” expresa su fervor por la causa de los “oprimidos”. El artículo: “El Destierro Por Orden Administrativo”, adornado por lo que Stead llama: “un bosquejo extravagante de la fustigación de Madame Sihida”⁷ (?) que embellece uno de los últimos números de la “Revista Universal”, produce, también, su efecto. Su editor, inspirado por espíritu elevado de caballería, envió, como todos saben, una circular a la policía militar, a sus colegas, jueces, a los rectores de las universidades etc., pidiéndoles: “(a) si el sistema actual del destierro siberiano por orden administrativo” no sea “una deshonra para una nación civilizada” y (b) si las autoridades antes mencionadas no “consideran que sería conveniente tomar unos procedimientos a fin de llamar la atención del Gobierno de su Majestad sobre estos ultrajes, dirigiendo, entonces, una protesta al Zar.”

Como esto pertenece al campo de la política y no queremos incursionar en un terreno prohibido, a las personas ansiosas de saber algo sobre las respuestas les invitamos a leer el resumen excelente de este incidente curioso en la página 489 del número de Junio de “La Revista de las Revistas”. Sin embargo, entresacaremos algunas líneas en las cuales el lector aprenderá que: (1) según algunas autoridades solicitadas, “el destierro en Siberia es un castigo justo y benéfico, mucho mejor para los criminales que el sistema carcelario británico”; (2) el ultraje de Madame Sihida “no estriba en pruebas irrefutables”, el esbozo evoca en la memoria del escritor una “imagen otro tanto dramática de un príncipe polaco encadenado con un asesino, historia ésta que, enseguida, el hermano del príncipe desmintió.”

Lo que no se puede contradecir de ninguna forma, es esta otra agitación, mucho más legítima, que se ha producido en Inglaterra por muchos años y que ahora está en su apogeo, me estoy refiriendo a la concesión del sufragio a las mujeres y a las *causas que la hicieron brotar*. La mayoría de los teósofos han leído el admirable discurso de la señora F. Fenwick Miller acerca del programa de la Liga para el Sufragio de las Mujeres⁸ y muchas de nuestras teósofas pertenecen a esta Liga. Además, algunas han declarado que numerosas mujeres en Inglaterra, consentirían cambiar su puesto por el de “Madame Sihida”, quienquiera que ella sea; quizá, no como prisionera política, *sino como mujer fustigada*, a pesar de que en la Inglaterra actual se hayan removido muchos de los llamados “impedimentos” para las mujeres, después de siglos de *servidumbre penal* a sus maridos. ¿Cuál es el horror de ser fustigada (donde se usa la fuerza brutal *no hay deshonra, sino martirio*) si lo comparamos a una larga vida de esclavitud moral y física? ¿Quién, de entre las “esclavas del sexo”⁹ femeninas en la Inglaterra *libre*, no preferiría canjear su posición como esposa y madre, por la de esposa y madre en la Rusia *despótica*? ¿Damas y caballeros que habéis luchado en la agitación en favor de: “La Propiedad de las Mujeres Casadas”, por la “Ley sobre la Custodia de los Niños” y por el derecho de la mujer como un ciudadano individual e independiente, en lugar de ser una *cosa* y el patrimonio que era y aun es del marido, estáis conscientes de que en la Rusia “semicivilizada” y *despótica*, para la ley, los derechos de las mujeres son iguales a los del hombre y, en algunos casos, sus privilegios son mucho más grandes? Por ejemplo: una mujer rica que se casa con un hombre es, y ha sido, desde los días de Catarina II, la sola dueña de su propiedad, mientras que el marido no tenía el derecho ni a un cinco, sin la firma legal de su esposa. ¿Sabíais que una chica

⁷ Aunque esta “fustigación” fuese probada, lo cual no lo es, a pesar de lo innegablemente brutal y repugnante que es, ¿es realmente peor que la violencia perpetrada por la policía contra las mujeres que ya habían inmovilizado? ¿Los varapalos mortales sufridos por los hombres y los niños minusválidos? Además, si se nos recuerda que la presunta “fustigación” tuvo lugar (si lo tuvo) en los desiertos siberianos, probablemente centenas de millas distantes de cualquier centro civilizado; mientras “los golpes y las patadas” muy bien comprobadas, en el medio de la ciudad más civilizada en el mundo, es decir: en la plaza Trafalgar, parece ser un caso de: “seis por un lado y una media docena por el otro.”

⁸ El Club Nacional Liberal, 25 de Febrero de 1890.

⁹ “Los Derechos de la Mujer Predicados por las Mujeres”, de un “Espectador”.

pobre que se casa con un rico, además de tener un derecho legal sobre la propiedad del marido durante su vida y hasta cierta porción, después de su muerte, lo quiera o no; tiene, también, el derecho a la manutención de sí misma y de los hijos, *pese a lo que ella haga*?¹⁰ ¿No habéis oído que una mujer que tiene propiedades y paga los impuestos *es obligada a votar personalmente o mediante tercero*? ¿No sabíais que la ley la protege al punto *que hasta un niño nacido entre nueve y diez meses después de la muerte del marido es considerado legítimo*: simplemente porque, a veces, se verifican gestaciones anormalmente largas y que la ley afirma *que está más en armonía con la ley de Cristo, perdonar nueve mujeres culpables en lugar de dañar a la décima que podría ser inocente*? Comparad esto con las leyes de la Inglaterra *libre* sobre las mujeres, las cuales, hace ocho o nueve años, eran simples esclavas con menos derechos que un negro de la plantación. Leed el escrito de Fenwick Miller y juzgad. Todo se oponía a su posibilidad de recibir una educación superior; ya que debía quedarse, toda la vida, “bajo la tutela de algún hombre.” No tenía ningún derecho a la propiedad de su marido, perdiendo todos los suyos con respecto a su propiedad, *incluidos todos los centavos que ganó trabajando*. En pocas palabras, no tenía ningún derecho para mantener alguna propiedad heredada o adquirida. Un hombre que abandonaba una mujer por otra, dejando a ella y a los niños desamparados, no se veía obligado a mantenerlos; sino que tenía todo derecho legal a cada cinco que su mujer abandonada ganaba, puesto que “la habilidad del cerebro de la mujer no era de ella, sino de su marido.” A pesar de lo que él hiciese o cualquier crimen que cometiera en contra de ella, la mujer no tenía ningún recurso contra él; no lo podía llevar a corte ni tenía el derecho de proferir una queja legal contra él. Además: no tenía ningún derecho como madre; ya que la ley inglesa reconocía sólo al padre y al niño. La madre podía perder los hijos para siempre sin remedio. La señora Fenwick Miller escribe:

A los ojos de la ley, la esposa no existía [...]. “Hasta en los últimos dos años, siete jueces reunidos en conclave, han declarado que, según la ley, aun hoy, una mujer casada es, en este respecto, una *esclava absoluta sin ningún derecho de libre albedrío en sí misma* [...] ¿Acaso no es ésta esclavitud? Los sufrimientos y la fuga de la madre mulata que el genio de la señora Stowe inventó, hizo llorar a toda Inglaterra; sin embargo, también las madres inglesas y escocesas, mujeres refinadas y madres que adoran a sus hijos, se han visto arrancar a los niños de sus brazos o tuvieron que huir en secreto, viviendo en escondites desoladores con sus pequeños, siendo ésta la única manera para tener cerca de sus corazones rotos, los seres queridos de sus almas [...].”

Herbert Spencer pareció haber dicho lo mismo hace mucho tiempo:

En Inglaterra, desde el siglo V hasta el XI, las mujeres se compraban y hasta el siglo XVII, los maridos de buena posición no se avergonzaban por golpear a sus esposas. En Bridewell, los caballeros organizaban fiestas con el propósito de ver a las pobres mujeres bajo el látigo. Sólo en 1817 se abolió en Inglaterra la fustigación pública de las mujeres.

Entre 1817 y 1890, hay sólo pocos años. ¿Desde cuántos siglos existe la civilización inglesa si la comparamos a la rusa, cuya barbarie concluyó sólo con Pedro el Grande?

¿Quién, excepto los hombres capaces de tomar esta ventaja indebida, aunque legal, de sus madres, esposas y niños, no confesaría que es mucho menos cruel la *fustigación casual* de una mujer, que la opresión sistemática, la tortura larga una vida de millones de mujeres y madres *inocentes* a través de los siglos pasados hasta hoy? ¿Y por cuáles razones? Simplemente para proteger las pasiones animales, la lujuria y la depravación de los hombres, los señores y los legisladores. Son los hombres ingleses quienes, forzados en su última trinchera, rechazan abrogar estas leyes diabólicas, negándose a abolir muchas más igualmente inicuas y que luego definen este caso solitario de fustigación: “¡una desgracia para la civilización!” Y así sería, si se pudiese probar, cómo quedan probadas las leyes crueles de Inglaterra contra sus mujeres. No cabe duda que entre los carceleros y oficiales de prisión rusos hay muchos borrachos y, por ende, hombres crueles y brutos. Pero según nosotros no rebasan los números de los demás países y quizá sean menos. Por lo tanto, sugerimos a los editores, que concitan por enviar “protestas” a Rusia, que: primero extraigan la viga del ojo de su país, para que sólo después pongan atención a la paja en el ojo de su vecino; país que protege a toda costa sus madres y mujeres; mientras

¹⁰ Si separada (no divorciada) y si su marido es un oficial público, se le subtrae una porción de su salario para entregársela a la esposa.

Inglaterra deja que sus leyes las consideren simplemente como las propiedades y los bienes muebles de sus hombres, tratándolas como los animales de la creación. Si alguna vez hubo una real “desgracia para una nación civilizada”, ésta ha sido la formación de innumerables sociedades para impedir la crueldad a los animales, antes que alguien pensara establecer una sociedad similar para la protección de las mujeres y de los niños y el castigo de los bípedos famélicos que las patean y las depredan, como encontramos en toda clase social. ¿Por qué no dirigir la atención pública hacia más que una “desgracia para la nación civilizada”, que se verifica en el terreno británico y americano? Me estoy refiriendo al tratamiento repugnante que los anglo-indos reservan a los millones de nativos, desde el Brahmán más elevado hasta el pariah inferior y la actitud no menos horrible de los americanos blancos hacia sus conciudadanos negros o las desdichadas poblaciones oriundas americanas. Los caníbales torturan menos a sus prisioneros de guerra que las naciones cristianas cultas en cuestión, si consideramos su comportamiento hacia sus Hermanos de color de las razas “inferiores.” Los caníbales matan y devoran a sus víctimas, después de que ellas paran de sufrir; mientras los blancos ingleses y americanos actúan peor que los Caines con sus sujetos y ciudadanos de color. Los torturan mentalmente, si no físicamente, desde la cuna hasta la tumba, negándoles todo privilegio al cual tienen derecho y luego, se voltean y escupen en sus caras como si fueran sapos. Mirad a las desdichadas poblaciones nativas de las Américas. Han sido privadas de todo fragmento de su tierra ancestral, las han empujado hasta el océano, robándoles su provisión de cobijas y alimento; dejando que centenares de millares de nativos americanos mueran de hambre y de frío, y todo esto lo viven rodeados por una profusión de Biblias mientras se convierten en presa que ni los animales de las praderas quieren [...]

¿Por qué irnos tan distantes a las colonias para dar nuestros ejemplos y pruebas, cuando en la misma Inglaterra se han reportado casos de fustigaciones repetidas a mujeres; mejor dicho, de chicas aun adolescentes, por lo cual hacían falta “Comisiones Reales”? En la revista “Saturday Review” del 26 de Julio de 1890, hay un artículo de Amye Reade titulado: “Ruby o cómo las Chicas son Entrenadas para el Circo de la Vida”, el cual ha *chocado* a los lectores; ya que se basa en *hechos*, según afirma el autor y saca a relucir lo siguiente:

“Comisión Real”. El señor Gainsford Bruce, Q.C., M.P., ha prometido que, tan pronto como se obtenga una cantidad suficiente de pruebas para justificar tal paso, él llamará la atención en la Casa de los Comunes proponiéndose inducir al Gobierno que avise a Su Majestad para que designe una Comisión Real a fin de investigar y reportar el trato de niños durante su entrenamiento para ser jinetes del circo y contorsionistas.

El periódico “Manchester Guardian” escribe: “ ‘Ruby’, de Amye Reade, es un libro que vale la pena destacar debido a las acusaciones que la autora endilga a los dirigentes en general de los circos. Es una incriminación tan tremenda que, si se comprobara, la autora no debería contentarse con presentar una imagen para chocar a los lectores de novelas. Debería reunir sus pruebas y presentarlas al Abogado acusador. *Reade afirma que en casos de rebeldía, el director del circo desnuda a las chicas de 17 años y las fustiga hasta que se desmayan, empapadas de sangre.*”

Entre los miembros del Parlamento que han “permitido que sus nombres se usaran como señal para indicar su deseo de asistir a la autora en sus esfuerzos por hacer públicas las horribles crueldades”, está Gainsford Bruce, Jacob Bright, Richard Temple, etc., etc. Ahora bien, “Madame Sihida”, quienquiera que ella fuese, era una asesina (política o no, no importa); pero estas chicas desdichadas de 17 años son víctimas totalmente inocentes.

Ah, señores editores, de las dos naciones cultas, defensoras del cristianismo, podéis juzgar cuanto queráis el papel del señor Charles Grandison, esa unión entre el caballero perfecto y el buen cristiano; pero ¿quién os creará? Vuestras protestas sólo indican la ética cristiana actual y son un insulto a la ética de Cristo. No son mejor que un ejemplo tajante de la mojigatería moderna y una apoteosis gigantesca de la hipocresía. Usando las palabras de Lermontoff, un poeta ruso, toda esta comedia: “¿sería, en verdad, demasiado grotesca, si no fuese tan dolorosa!”

Leed, mejor, “Las Razas Salvajes” de Bertillon y “Al País de los Caníbales” de Charles Lühmoltz, una traducción francesa del original en sueco, si queréis saber de que os acusan vuestros amigos; mientras los crímenes rusos son delatados por los enemigos de la Rusia y por los que sienten celo de su poder creciente. Como acabo de leer algunas reseñas de estos trabajos, es justo que nuestros amigos se familiaricen con las acusaciones publicadas contra Inglaterra o, mejor dicho, sus colonias;

proporcionando, entonces, los medios para comparar la “paja” rusa con la “viga” británica. Estábamos preparados a sonrojar por los presuntos crímenes rusos que, *si son verdaderos*, no pueden ser excusados por ningún teósofo simplemente porque los anglo-indos y los americanos se comportan mucho peor en sus patrias y en sus colonias. Pero vimos una reseña rusa de los dos libros mencionados que nos indujo a leer estos escritos. Desde hace años sabíamos eso que todo el mundo sabe: la manera civilizada y cristiana en la que los ingleses y los americanos trataban, no a sus prisioneros políticos o de otro género; sino a sus sujetos y ciudadanos más leales, hindúes inofensivos y otros “negros paganos”, negros muy trabajadores y honrados y las poblaciones oriundas americanas tan maltratadas. Sin embargo, no estábamos preparados a creer eso que se publicó en: “Las Razas Salvajes” de Bertillon y en: “Al País de los Caníbales” por el renombrado viajero sueco en Australia, Charles Lühholtz.

Consideremos el libro más antiguo de Bertillon que habla de la Tasmania, mostrando que, en 1803, aun había 6 mil nativos; mientras 69 años después, sólo quedaba de ellos la leyenda y un cuento terrorífico. En 1872 murió el último de los tasmánicos. El país fue vaciado de su último *negro*. ¿Cómo aconteció? Esta es la narración de Bertillon:

Para alcanzar un resultado tan brillante, los ingleses no se detuvieron ante ninguna crueldad. Empezaron por ofrecer 5 esterlinas por la cabeza de cada adulto y 2 por la de cada niño tasmánico. Los ingleses, a fin de tener mejor éxito en la persecución de estos pobres nativos, llevaron consigo a los aborígenes australianos, grandes enemigos de los tasmánicos y los usaron como perros de caza. Sin embargo, se dieron cuenta que este método era demasiado lento. Entonces, organizaron una *cadena* de gente o mejor dicho, una banda, seleccionada entre los colonizadores, la basura del ejército y Arthur, el gobernador de la isla, fue nombrado jefe. Después de esto, empezó una caza regular a los tasmánicos, análoga a la de los verracos. A los nativos se les empujó a las aguas profundas, disparándoles como si fuera un accidente y los que lograban escapar, los envenenaban con arsénico. Algunos colonos llegaban al punto de hacer una colección con los cráneos de sus víctimas, ufanándose de ello [...]

Ahora bien, esto puede o no ser verdadero; puede o no ser exagerado; así como la “fustigación siberiana” y la crueldad reservada a los prisioneros políticos. Mas dado que estas acusaciones proceden de los enemigos de la Rusia y de los viajeros que aman el sensacionalismo, lo mismo se puede decir del cuento de la Tasmania, ya que la patria de quien lo escribió no es, generalmente, una amiga de Inglaterra. Pero aquí tenemos algo más moderno y fehaciente, una acusación de un amigo declarado de Inglaterra y de los australianos, el cual relata lo que vio con sus ojos y oyó con su oído. Me estoy refiriendo a Charles Lühholtz y a su obra titulada, en la traducción francesa: “Al País de los Caníbales.” Citamos de una amplia reseña aparecida en la revista rusa “Novoyé Vremya” del 2 (14) de Mayo de 1890, número 5.080. Según la revista rusa, la “iluminación” de las razas inferiores y de los isleños salvajes por parte de los ingleses difusores de civilización, no se detuvo con los tasmánicos. Lo siguiente procede del libro de Lühholtz y ¡es aterrador! La reseña del libro dice:

En esta obra hay un capítulo que trata, especialmente, de las relaciones entabladas entre los colonos ingleses y los nativos. ¡Qué relaciones terriblemente mortales! Parece que la vida de un negro no vale nada y sus derechos de existencia son análogos a los de un animal salvaje. “A los ojos del colono británico, matar a un oriundo australiano equivale a matar a un perro”, escribe Lühholtz. Además: ningún perro recibiría un trato tan cruel en Europa. No se le priva de su vida sin causa, a menos que ponga en peligro la humana. No se puede decir lo mismo de los oriundos australianos, según la prueba del autor sueco, el cual muestra que existen jóvenes que se dedican a la caza de los negros cada Domingo en los vecindarios de sus ciudades, pasando, sistemáticamente todo el día, en la práctica de este *deporte por el sólo placer de hacerlo*. Un grupo de cuatro o cinco jinetes preparan las trampas o empujan a los salvajes a un lugar muy angosto, forzándoles a buscar refugio en los despeñaderos y, mientras estos pobres deben escalar las montañas a lo largo de vertientes casi perpendiculares, arriesgando su vida, se les dispara un proyectil tras otro, hiriéndoles levemente para que pierdan su asimiento, precipitándose en el vacío, descuartizándose en las rocas puntiagudas. Un residente ilegal de la Laguna Larga se ha hecho famoso gracias a la inmensa cantidad de negros que ha envenenado con estricnina. Este no es el único ejemplo. Un rancharo de Lower Herbert confesó a un viajero sueco que él solía quemar los cuerpos de los nativos para liberarse de ellos, destruyendo, así, toda evidencia. Esta era simplemente una precaución extra; ya que, si bien la ley local (formalmente) castiga el homicidio, en realidad, se considera tal, sólo el *asesinato de los blancos*. Varias veces, los colonos ingleses ofrecieron disparar, para Lühholtz, a algunos negros, a fin de que él tuviese los

cráneos nativos que necesitaba. Ante la ley, un salvaje negro era completamente inerte. Un inglés exasperado dijo a nuestro autor: “si yo fuese un originario del lugar, mataría a todo inglés que encontrara”, siendo él un testigo ocular de los hechos. Otro viajero, en una carta dirigida a Lümholtz, habla de estos colonos británicos describiéndolos como “las caricaturas más repugnantes de los cristianos. [...] Los ingleses lanzan piedras constantemente a las otras naciones por sus comportamientos hacia las razas conquistadas; mientras no hay palabras para expresar el horror y la indignidad de sus acciones hacia los nativos australianos.”

Entonces, los colonos británicos, después de haber aniquilado a los desdichados tasmanios de la faz de la tierra:

“con una crueldad que un tigre podría envidiar, destruyen, hasta la fecha, a los salvajes australianos. Cuando se fundó la primera colonia de la provincia de Victoria, había casi 10 mil nativos en este municipio. En 1871, su número se redujo a 3 mil y en 1880, quedaban sólo 800. Hoy no sabemos cuántos hay vivos. De todos modos, las cifras mencionadas muestran, elocuentemente, que la influencia civilizadora de los marineros iluminados ha fructificado y su obra está llegando al fin. Unos años más”, dice Lümholtz, “y la raza aborígen australiana habrá desaparecido de la superficie terrestre. La provincia inglesa de Victoria, edificada sobre las tierras de los negros, embebida completamente en esta sangre salvaje y fertilizada con sus huesos, florecerá más lozana por eso [...]”

El reseñador de la revista rusa termina con un párrafo que puede considerarse un ojo por ojo para el editor inglés de la “Revista Universal” y sus colegas. He aquí una traducción textual:

Este es el terreno en el cual, esa actividad colonizadora de que tanto parece ufanarse el inglés, encuentra su expresión. Este terreno, arado a lo largo y a lo ancho por la crueldad brutal del colono desalmado inglés, clama sonoramente a todo el mundo que, para tener el derecho de lanzar piedras a otras naciones, aun no es suficiente estar cubierto por una piel inglesa. También es necesario que el alma británica no sea tan negra como lo son los cuerpos de los pobres nativos y el suelo que se les arrancó y los conquistadores no deberían considerar a los oriundos inofensivos como las momias de los gatos egipcios, es decir: útiles sólo como abono para las colonias de sus amos que están eclosionando.

Hemos terminado, dejando a los detractores y los que se auto-eligen los jueces de Rusia a sus reflexiones. Hemos vivido en la India y en varios países asiáticos y, como teósofos, nos sentimos obligados a decir que, bajo las pieles bronceadas y negras, jamás hemos visto un tal potencial de crueldad e hipocresía como el que se anida en la epidermis blanca del europeo refinado; excepto, quizá, en las clases de los gariwala, los conductores de los carros jalados por los bueyes. Si el lector quiere conocer las características de esta clase le diremos, por su edificación, quién es este personaje. El gariwala pertenece a esta clase de humanidad a la cual se le entregó el habla para que escondiera su pensamiento, profesando su religión sólo porque sirve a sus fines. Mientras que ofrecen honores divinos y adoran la vaca y el toro, jamás pierden la oportunidad para denunciar a su hermano gariwala al Brahmán del pueblo, por haberle faltado respeto a los animales, al par que los denunciante tuercen las colas de su yunta de bueyes, hasta que las apéndices de sus Dioses, son sólo unos pelos con sangre coagulada. Entonces, el gariwala debería sentir un orgullo legítimo en constatar que actúa siguiendo las mismas líneas de hipocresía llorona de sus amos, los *barasaabs*. Además, el garawala, acercándose tanto, en su comportamiento humilde, a la manera de actuar de las dos naciones más civilizadas y cultas del Cristianismo, debería sentirse quizá promovido de las filas de la raza *inferior* a las de la *superior*.

Tenemos que decir sólo una palabra más. Cuando los amigos de la Rusia digan todo lo que Lümholtz dice de Australia y otros de la India y de América, entonces, cada hombre y mujer honrado de Europa participará en las reuniones de indignación y en las protestas virtuosas contra las atrocidades rusas. Hasta entonces, el mejor consejo que se le puede dar a los ingleses y a los americanos es muy antiguo: “*no juzguéis si no queréis ser juzgados*. ¿Cómo podéis decir a vuestro hermano, déjame sacarte la paja que tienes en los ojos, cuando en el tuyo hay una viga?”

H.P.B.

Un Mundo Paradójico

¡Abre tus oídos cuando el rumor estentóreo habla!
Yo, del oriente, hasta el occidente lánguido,
Haciendo del viento mi caballo de carreras, aun desdoble
Los actos comenzados en este globo terráqueo:
Sobre mi lengua se deslizan calumnias continuas,
Las pronuncio en todo idioma,
Llenando el oído de la humanidad con cuentos falsos.
Hablo de paz, mientras fomento furtivamente la enemistad,
Bajo la sonrisa de la seguridad, hiero al mundo:
Y quien si no el Rumor, quien si no yo [...]

Shakespeare

¿Por qué puedo sonreír y matar mientras sonrío,
regocijarme con eso que hace mi corazón transido,
humedezco mis mejillas con lágrimas artificiales
y moldeo mi cara para toda ocasión?

Shakespeare

Vivimos en una edad de prejuicio, disimulación y paradoja, en la cual, como hojas secas atrapadas en un remolino, a algunos de nosotros se nos lanza aquí y allá impotentes, en una lucha constante entre las convicciones honestas y el temor al tirano más cruel: la OPINION PUBLICA. Sí, nos movemos en la vida como si estuviéramos en un vórtice constituido por dos corrientes antitéticas: una nos impulsa hacia arriba y la otra nos arroja hacia abajo; una nos hace aferrarnos, desesperadamente, a eso que creemos ser justo y verdadero y que quisiéramos llevarlo a cabo en la superficie; la otra nos hace perder nuestro equilibrio, nos somete y al final nos ahoga bajo la poderosa ola despótica de las convenciones sociales y esa opinión pública idiota, arbitraria, que siempre distrae y que se basa en la calumnia y el rumor vacío. Ningún ser humano debe, en nuestros días modernos, ser honrado, sincero y justo para que sea respetado o reconocido como un hombre digno. Necesita sólo ser un hipócrita exitoso o haberse convertido en un ser popular por ninguna razón mortal que él sepa. En nuestra época, repitiendo las palabras de la señora Montague: “mientras la hipocresía esconde todo vicio, se sospecha que toda virtud sea una hipocresía [...] y a la sospecha se le considera sabiduría.” Así, nadie parece saber qué creer y que rechazar; los mejores métodos para llegar a ser un modelo de toda virtud, basado en la fe ciega, consiste en adquirir la *popularidad*.

¿Cómo se obtiene la popularidad? Muy fácilmente. Aulla con los lobos. Rinde homenaje a los vicios favoritos del momento y reverencia las mediocridades que el público aclama. Cierra bien tus ojos ante cualquier verdad, *si* es un sinsabor para el líder principal de la manada social y avasalla, con ellos, a la minoría que disiente. Próstrate ante la vulgaridad que está en el poder y aplaude enfáticamente el asno en boga que patea al león moribundo, que ahora es un ídolo caído. Respeta las ideas públicas preconcebidas, gratificando su hipocresía e ideas favoritas y, muy pronto, te harás popular. Mira, ha llegado tu momento. No importa si eres un depredador y un asesino, te glorificarán de todos modos, te proporcionarán una aureola de virtudes, permitiéndote un margen aun más amplio para la impunidad, del que ofrece la verdad trivial del proverbio turco según el cual: “un ladrón no descubierto es más honrado que un Bey.” Mas si un ser que combinara en sí un Sócrates y un Epicteto, se volviera, súbito, *impopular*, la única cosa que quedaría de este individuo en la mente nebulosa de la Dama del Rumor, es una nariz respingada y el cuerpo de un esclavo lacerado por el látigo de su Maestro. Las dos gemelas: la Opinión Pública y la Señora Grundy, pronto se olvidarán de sus clásicos; mientras, su aspecto femenino, aliándose con Xantippe, se esforzará, caritativamente, por encontrar varias y buenas razones para sus efusiones pasionales bajo la forma de escorias fétidas derramadas sobre la pobre cabeza calva, buscando, con

diligencia, algún vicio aun desconocido en la vida del Sabio griego. El aspecto masculino de la Opinión Pública y de la señora Grundy, verá sólo un cuerpo fustigado ante su vista mental y muy pronto se unirá al concierto armonioso de la calumnia de la sociedad, endilgado contra los espectros de los dos filósofos. *Resultado*: Sócrates-Epicteto surgirá de este tormento negro como la noche, un objeto peligroso para que cualquier dedo se le acerque. De ahora en adelante, para los eones futuros, dicho objeto se habrá convertido en *impopular*.

* * *

Lo mismo acontece en el arte, la política y hasta la literatura. “Un santo condenado y un villano honrado”, es el orden social presente de las cosas. La verdad y el hecho se han convertido en desagradables y se han desterrado. Quien osa defender a un carácter o a un tema impopular, corre el riesgo de volverse en un *anatema maranatha* (maldito por siempre). Los convencionalismos sociales han contaminado a todos los que se acercan al umbral de las comunidades civilizadas y si consideramos la palabra y el veredicto severo de Lavater, no hay espacio en el mundo para quien no está preparado a convertirse en un hipócrita cabal; ya que el eminente fisonomista escribe: “aquel que, sirviéndose de la gentileza y una atención persuasiva, puede insinuar una bienvenida jovial para un huésped no bienvenido, es mucho más hipócrita que mil personas francas.” Esto parece establecer la línea de demarcación, impidiendo para siempre a la sociedad que se convierta en el “Palacio de la Verdad.”

Debido a esto, el mundo está muriendo de hambre espiritual. Millares han abandonado el ritualismo antropomorfo. Ya no creen en un gobernador ni en un Regente *personal*; sin embargo esto no les impide ir, cada Domingo, al “servicio divino”, profesando, durante la semana, adherencia a sus respectivas iglesias. Otros millones de personas se han entregado al espiritismo, a la ciencia cristiana y mental o a ocupaciones místicas análogas; sin embargo, ¡cuán pocos son los que confesarán sus verdaderas opiniones delante de un grupo de escépticos! La mayoría de los hombres y de las mujeres cultos, exceptuando a los materialistas empedernidos, desean fuertemente sondear los misterios de la naturaleza y hasta de los magos de antaño, a pesar de que sean verdaderos o imaginarios. Aun nuestros periódicos y revistas semanales confiesan la existencia pasada de un conocimiento que ahora se ha convertido en un libro cerrado para todos, excepto para unos pocos. Mas ¿quién, entre ellos, es lo suficiente intrépido, para hablar de manera civilizada del fenómeno impopular llamado “espiritismo” o expresarse, imparcialmente, acerca de la teosofía o hasta de abstenerse de pronunciar escarnios o epítetos ofensivos? Hablarán con tonos reverenciales del carro de fuego de Elías, del refugio de Jonás en el vientre de la ballena y abrirán sus columnas para amplias subscripciones a fin de equipar expediciones científico-religiosas, para pescar del Mar Rojo el palillo de oro del faraón o exhumar del desierto un fragmento de las tablas de piedras rotas. Pero no tocarían, ni con tenazas, ningún hecho, a pesar de que esté muy comprobado, si los hombres más confiables vivientes les han confirmado que está conectado con la teosofía o el espiritismo. ¿Por qué? Porque Elías que vuela al cielo en su carro es un *milagro* bíblico ortodoxo, por lo tanto, *popular* y un tema relevante; mientras un médium que levita hasta el techo es un *hecho* impopular; ni siquiera un milagro, sino un simple fenómeno debido a causas intermagnéticas, psico-fisiológicas y hasta físicas. De un lado tenemos pretensiones gigantescas de civilización y ciencia, profesando que nos atenemos sólo a lo que es demostrable según los métodos rigurosamente inductivos de la observación y del experimento; una fe ciega en la ciencia física, la misma que ridiculiza y desprecia la metafísica, sin embargo está salpicada de “hipótesis” que estriban en especulaciones que van más allá de la región del sentido y a menudo, también del pensamiento especulativo mismo. Del otro lado, hay una aceptación igualmente servil y, aparentemente, otro tanto ciega, de eso que la ciencia ortodoxa rechaza con desdén, es decir: el palillo del faraón, el carro de Elías y las exploraciones marinas de Jonás. A ningún editor de los periódicos se le ocurre pensar en lo inaceptable y en lo absurdo que son estas cosas. El, sin vacilar, yuxtapondrá la teoría del mono más reciente de un miembro materialista de la academia real y el último discurso sobre la calidad de la manzana que causó la caída de Adán. Además: agregará panegíricos editoriales sobre ambas conferencias, como si tuviesen un igual derecho a su respetuosa atención; ya que ambas son populares en sus respectivas esferas.

* * *

¿Son, todos los editores, escépticos nacidos y, muchos de ellos, acaso no muestran una tendencia firme hacia los Misterios del pasado arcaico, que es el estudio principal de la Sociedad Teosófica? Parece que la revista: “Evening Standard” tiene una atracción marcada por los “Secretos de las Pirámides”, los “ritos de Isis” y las “aterrantes tradiciones del templo de Volcán, con sus teorías para la especulación trascendental.” Hace algún tiempo que esta revista, hablando de los “Misterios egipcios”, dijo:

Aun hoy sabemos poco de los comienzos de las religiones antiguas de Tebas y Memphis [...] Se debería tener presente que: todos estos misterios idólatras estaban envueltos en el secreto más profundo; ya que sólo los iniciados, a través de las eras, entendían los escritos jeroglíficos. Es cierto que Platón estudió con los sacerdotes egipcios, Heródoto visitó las pirámides; Pausanias y Strabón admiraron los caracteres que estaban esculpidos tan grandes en la fachada externa de los edificios que hasta una persona que corría podía leerlos. Pero ninguno de ellos se esmeró por aprender su sentido. Todos estaban satisfechos con popularizar, o mejor dicho: dar credibilidad, a los relatos maravillosos que los sacerdotes egipcios y el pueblo contaban e inventaban para el beneficio de los extranjeros.

Es una nueva acusación ésta de afirmar que: Heródoto y Platón, ambos iniciados en los misterios egipcios, creían y popularizaban los cuentos maravillosos inventados por los sacerdotes egipcios. Otra nueva acusación es que Heródoto y Platón no “se esmeraron” por aprender el sentido de los jeroglíficos. Sin embargo, si ambos “popularizaron” cuentos que el cristiano, el materialista y el científico ortodoxo no aprueban, ¿cómo puede un editor de un periódico aceptarlos como verdaderos? Sin embargo, la información divulgada y las observaciones presentadas son maravillosamente amplias y, grosso modo, libres del prejuicio usual. Transcribimos algunos pasajes para que el lector pueda juzgar:

Es una tradición inmemorial, el hecho de que la pirámide de Keops se comunicaba, por pasajes subterráneos, con el gran templo de Isis. Los indicios de los escritores antiguos en lo que atañe al mundo subterráneo, que en realidad se excavó para los misterios de la superstición egipcia, concuerdan curiosamente [...] Como la fuente del mismo Nilo, casi no hay una línea de investigación, en la tradición egipcia, que no aboque al misterio. El país, en su totalidad, parece compartir, con la Esfinge, un aire de silencio inescrutable. Las pesquisas de Wilkinson, Rawlinson, Brugsch y Petrie, nos han revelado, más o menos plenamente, sus misterios; pero jamás sabremos cuánto yace escondido tras el velo del tiempo.¹¹ Apenas podemos esperar darnos cuenta, siquiera, de la gloria de Tebas en su apogeo, cuando se extendía a lo largo de un circuito de treinta millas, con el noble río que la atravesaba y cada sector pululaba de palacios y templos. La tiranía de los sacerdotes etíopes a cuyas órdenes los reyes se postraban y morían, permanecerá siempre como uno de los enigmas más extraños en el problema completo del sacerdocio primitivo.¹²

Era una tradición del mundo antiguo que el secreto de la inmortalidad se encontraba en Egipto y allí, entre los secretos oscuros del mundo antediluviano que se han quedado sin descifrar, se halla el “Elixir de la Vida.” Según se decía, en las profundidades bajo las pirámides, se ocultaba, desde eras, la Tabla Esmeraldina en la cual, como dice la leyenda, Hermes había grabado, antes del Diluvio, el secreto de la alquimia y las disposiciones extrañas de las pirámides justifican la creencia que allí quedan escondidas maravillas aun más poderosas. Por ejemplo: en la Ciudad de los Muertos, en el norte de Memphis, por siglos se edificaron pirámides tras pirámides, una elevándose sobre la otra y, en los pasajes internos y en las cámaras de las tumbas de piedra tallada, se pintaba la sabiduría mística de los egipcios en símbolos artísticos [...] Según la tradición, un vasto mundo subterráneo se extendía de las Catacumbas de Alejandría al Valle de los Reyes de Tebas. Todo esto está envuelto en una riqueza de historia maravillosa y es posible que culmine en la ceremonia de iniciación en los misterios religiosos de las Pirámides. La identidad de la leyenda se ha curiosamente preservado a través de las eras; ya que las versiones difieren sólo en los detalles menores. Las ceremonias eran, indudablemente, terribles. A los candidatos se les sujetaba a pruebas tan espantosas que muchos de ellos perecían y los que sobrevivían, no sólo compartían los honores del sacerdocio; sino que se consideraban como si se hubiesen levantado de entre los muertos. Se nos dice que se creía, comúnmente, que habían descendido al Infierno mismo [...] Además, se les hacía beber, de las

¹¹ Especialmente, puesto que la literatura teosófica, la única capaz de arrojar luz en estos misterios, es boicoteada y, siendo “impopular”, nunca se podrá esperar que se aprecie.

¹² Porque estos sacerdotes eran Iniciados reales dotados de poderes ocultos; mientras los “Reyes” mencionados *morían* sólo para el mundo. Eran los “muertos en la vida”. El autor del pasaje citado parece ignorar las expresiones metafóricas.

copas de Isis y Osiris, las aguas de la vida y de la muerte y, vestían los atuendos sagrados de lino blanco puro y sobre la cabeza se colocaba el símbolo místico de la iniciación, el saltamontes dorado. En las doctrinas esotéricas del colegio sagrado de Memphis, se instruían sólo los candidatos y los sacerdotes que conocían estas galerías y templos que se extendían bajo el lugar sobre el cual se afincaba la ciudad, formando una contraparte subterránea de sus templos poderosos y esas criptas inferiores en que se preservaban las “siete tablas de piedra”, *en las cuales se hallaba escrito todo el “conocimiento de la raza antediluviana, los decretos de las estrellas desde el principio de los tiempos, los anales de un mundo aun anterior y todos los secretos maravillosos del cielo y de la tierra.”*¹³ Según la tradición mitológica: aquí se encontraban las serpientes de Isis, los poseedores de sentidos místicos acerca de los cuales podemos sólo dar suposiciones vanas. Cuando los monumentos se quedan silenciosos, la egiptología es una ciencia incierta y, en los treinta siglos, muchos vestigios han sido destruidos y nadie podrá jamás reemplazarlos.

* * *

¿Acaso lo anterior no se parece a una página de “Isis sin Velo” o uno de nuestros escritos teosóficos, sin sus explicaciones? ¿Por qué hablar de treinta siglos, cuando el Zodíaco egipcio en el techo del templo de Dendera muestra tres años tropicales o 75 mil años solares? Pero sigan escuchando:

Desde un punto de vista, podemos entender la tremenda grandeza de la necrópolis tebana y de las cámaras sepulcrales de Beni Hassan [...] El costo y el duro trabajo dedicado a los “palacios impecables” de los monarcas fallecidos; las maravillas de las mismas Pirámides y de las otras tumbas reales; las decoraciones de sus paredes; los cuerpos embalsamados, todo lleva a la conclusión de que este enorme mundo subterráneo representaba el ante-tipo completo del mundo real arriba. *Si había o no una verdad en este culto primitivo, según el cual existía una efectiva renovación de la vida al final de algún vasto ciclo, ésta se pierde en las conjeturas eruditas.*

“Las conjeturas eruditas” no tienen mucho valor hoy en día, ya que son de carácter esencialmente materialista, limitándose, de algún modo, al sol. Mas si la impopularidad de la Sociedad Teosófica impide que las declaraciones de sus miembros sean oídas; si ignoramos “Isis sin Velo”, “La Doctrina Secreta”, la revista “Theosophist”, etc., pletóricos de hechos, la mayoría de los cuales están autenticados por referencias de los escritores clásicos y los contemporáneos de los Misterios en Egipto y en Grecia, incluyendo, también cualquier declaración de los egiptólogos modernos; ¿por qué el autor de “Los Misterios Egipcios” no debería consultar a Orígenes y hasta la Eneida para una respuesta positiva a esta pregunta particular? Este dogma del retorno del Alma o del *Ego* después de un período de mil o mil quinientos años en un nuevo cuerpo (ahora una enseñanza teosófica), se profesaba como verdad religiosa desde la antigüedad más remota. Voltaire escribió lo siguiente sobre la duración de estos mil años después de la muerte:

Esta opinión acerca de la resurrección (*mejor dicho: “reencarnación”*), después de diez siglos, pasó a los griegos, los discípulos de los egipcios y a los romanos (*sólo a sus Iniciados*), discípulos de los griegos. Se puede encontrar en el sexto libro de la Eneida, que es sólo una descripción de los misterios de Isis y de Ceres Eleusina.

Como todos retornan después de mil rotaciones,
Después de que han cruzado el Leteo, el río del olvido,
Vuelven sin memoria al globo terráqueo.

Esta “opinión” pasó de los griegos paganos y romanos a los cristianos, hasta nuestro siglo, aunque el sectarismo la haya desfigurado; ya que es la fuente de la cual proviene la idea del *milenio*. Ningún pagano, hasta de las clases inferiores, creía que el Alma volvería en su *viejo* cuerpo. Los cristianos cultos *lo creen*, desde que la resurrección de la carne se volvió en un dogma universal y los milenarios esperan el segundo advenimiento de Cristo en la tierra, cuando reinará por *mil* años.

* * *

Todos estos artículos, como acabamos de mencionar, son las paradojas de la era y muestran los prejuicios y las ideas preconcebidas profundamente arraigadas. El editor, muy conservador y ortodoxo de

¹³ Gran parte de este conocimiento y los misterios de las mismas “razas primitivas” se han explicado en “La Doctrina Secreta”, un trabajo que los periódicos ingleses ni han tocado, considerándolo no ortodoxo y anticientífico, una verdadera confusión.

la revista “Standard” y aun los editores muy radicales e infieles de muchos periódicos londinenses, no darán una justa o imparcial audiencia a ningún escritor teosófico. “¿Puede algún bien proceder de Nazareth?”, se cree que preguntaron los fariseos y los saduceos de antaño. “Puede algo, sino simples insensateces, proceder de los círculos teosóficos?”, repiten los seguidores modernos de la *hipocresía* y del materialismo.

Por supuesto que no. ¡Somos tan *impopulares!* Además: los teósofos que han escrito mucho sobre estos temas, que el “Evening Standard” define como: “artículos de simples adivinaciones vagas”, son considerados, por los rebaños de la señora Grundy, como las ovejas negras de los centros cultos cristianos. Dichos teósofos, al haber tenido acceso a obras orientales secretas, hasta la fecha escondidas al mundo profano, tuvieron medios de estudio y de averiguación del valor y del verdadero sentido de los “secretos maravillosos del cielo y de la tierra, exhumando muchos vestigios que ahora parecen perdidos al mundo de los estudiantes. ¿Qué importa todo esto? ¿Cómo podemos acreditar algún conocimiento a alguien quien, para la mayoría no emana ningún aroma de santidad y, según las almas cristianas más caritativas es, además, la encarnación de todo vicio y pecado? Ni la simple lógica, ni la posibilidad de que estas acusaciones sean el fruto de la maldad y la calumnia y que, por lo tanto, merecen ser puestas bajo tela de juicio, molestan los sueños de estas almas cristianas ni tienen voz en la cuestión. ¡Oh no! ¿Les ha cruzado por la mente, alguna vez, la idea de que, basándose en este principio, las obras de aquél que fue proclamado: “el más grande, el más sabio y el más malo de la humanidad”, podrían, también, llegar a ser impopulares y la filosofía baconiana ser rechazada y boicoteada? En nuestra era paradójica, como acabamos de aprender, el valor de una producción literaria se juzga, no según sus méritos intrínsecos; sino según el carácter privado, la forma de la nariz y la popularidad o la impopularidad de su autor. Ilustremos lo dicho citando una observación favorita de algún oponente encarnizado de “La Doctrina Secreta”. Es la respuesta dada, hace algunos días, a un teósofo que sugería, a un presunto científico y asiriólogo, la lectura de la obra homóloga: “Bueno, admito que pueda contener algunos hechos de valor para los estudiantes de la antigüedad y para la especulación científica. ¿Pero *quién puede tener la paciencia de leer mil quinientos páginas de terribles insensateces metafísicas*, para descubrir allí unos pocos hechos, por estimables que sean?

¡Oh imitadores serviles! A pesar de todo, cuán felices sois cuando trabajáis, sin escatimar tiempo, labor ni dinero, para extraer unos fragmentos de oro de toneladas de cuarzo y de inútil suelo aluvial [...]

* * *

Así, nos damos cuenta que el mundo civilizado y su humanidad son siempre injustos y siempre dispuestos a imponer una ley para los ricos y los poderosos y otra para los pobres sin influencia. La sociedad, la política, el comercio, la literatura, el arte, la ciencia, la religión y la ética están llenas de paradojas, contradicciones, injusticia, egoísmo e incertidumbre. En otros lugares, además de las colonias para la destrucción de los “negros”, el poder se ha convertido en lo que es correcto. La riqueza conduce a la impunidad, la pobreza a la condenación hasta por la ley; ya que los menesterosos, no teniendo los recursos para pagar los abogados, se quedan despojados de su derecho natural de apelación a las cortes para que revisen su caso. Si usted se atreve, aun privadamente, a tildar de ladrón a una persona, acerca de la cual todos saben que ha adquirido su riqueza depredando, oprimiendo a los demás o especulando en la bolsa de valores; la ley, a la cual él apelará, te arruinará, imponiéndote los costos de la corte y encarcelándote por calumnia; ya que “mientras más grande sea la verdad, más grande es la calumnia.” Pero si el rico ladrón denostara tu carácter, públicamente; acusándote falsamente de haber infringido todos los diez mandamientos y si eres, aun mínimamente impopular, infiel o demasiado radical en tus opiniones, a pesar de lo honrado y honesto que puedas ser, deberás tragarte la difamación, dejando que se enraíce en las mentes de las personas. O puedes dirigirte a la ley, arriesgando gastar mucho dinero, ¡recibiendo *un comino en daños!* ¿Qué posibilidad tiene un “infel” ante un jurado fanático e ignorante? Observad estos ricos especuladores que avian cotizaciones falsas en la bolsa de valores para acciones que quieren imponer a un público inocente. Mirad este pobre empleado, si la pasión por el juego, cuyo ejemplo ha sido fomentado por los mismos capitalistas ricos, lo induce a un pequeño fraude, la indignación de los capitalistas adinerados no conoce límites. ¡Rechazan hasta uno de los miembros de su

confraternidad, si ha sido tan indiscreto que lo descubrieron tratando con el pobre desdichado! ¿Cuál país se ufana más que la antigua Inglaterra, por su caridad cristiana y su código de honor? Sí, tenéis soldados y defensores de la libertad que esgrimen los rifles mortíferos de vuestro último vendedor de la muerte y pulverizáis a una empalizada en Solymah con su horda de pobres “negros” salvajes semi-armados que tratan de defenderse; sólo porque habéis *oído decir* que *quizá* molesten vuestras colonias. ¡Sin embargo, enviáis a este mismo país vuestras flotas poderosas, lo inundáis con vuestros soldados, usando la máscara hipócrita de que queréis salvar a los negros, que acabáis de matar, de la esclavitud! ¿Cuál país en el mundo tiene tantas sociedades filantrópicas, instituciones caritativas y donadores generosos como Inglaterra? ¿Y dónde, en la faz de la tierra, hay ciudad con más pobreza, vicio y hambruna que Londres, la reina de las metrópolis ricas? Detrás de todo rincón se asoma una mirada furiosa de tremenda pobreza, suciedad y andrajos y Carlyle tenía razón cuando dijo que la Pobre Ley era un paliativo y no un remedio. “Benditos los pobres”, dijo Vuestro Hombre-Dios. “Vete, pordiosero andrajoso y hambriento de nuestras calles de West-End”, vosotros gritáis con la ayuda de vuestra fuerza policíaca y, aún, os llamáis los “humildes” seguidores de Jesús. La indiferencia y el desdén de la clase superior hacia la *inferior*, ha engendrado y fomentado en esta última dicho virus que ahora ha brotado en el auto-desprecio, la indiferencia brutal y el cinismo, transformando la especie humana en animales salvajes y desalmados que llenan las guaridas de Whitechapel (zona pobre de Londres). ¡Es claro que muy Portentosos son tus poderes, oh civilización cristiana!

* * *

¿Acaso nuestra “Fraternidad” teosófica se ha sustraído a la infección de esta era paradójica? Ay, no. ¿Cuántas veces los teósofos más ricos han concitado contra el “precio de entrada”? Muchos de ellos eran masones que pertenecían a ambas instituciones: sus Logias masónicas y la teosofía. Para entrar a la logia masónica tuvieron que pagar diez veces más que el modesto peso que desembolsan por su diploma de teósofos. Como “Hijos de la Viuda” (masones), tuvieron que pagar ingentes sumas por todas las joyas insignificantes que se les otorgaba como signo de distinción y siempre debían tener sus manos en los bolsillos, listos a gastar ingentes sumas para las cosas innecesarias, los banquetes opíparos con manjares suculentos y vinos costosos. Esto no disminuyó, para nada, su reverencia por la masonería. Pero eso que es bueno para la masonería no parece serlo para la teosofía. ¡Cuántas veces el desafortunado Presidente Fundador de la Sociedad Teosófica, el Coronel Olcott, ha sido blanco de escarnio por *vender la teosofía a un peso* por cabeza! El, quien trabajó y se esmeró desde el primero de Enero hasta el último día de Diciembre, por diez años, bajo el sol tórrido de la India, logrando mantener, del miserable peso de la entrada y algunas donaciones, el cuartel general, establecer unas escuelas gratis y, finalmente, construir una biblioteca abierta para todos en Adyar con obras sánscritas raras. ¿Cuántas veces se le ha condenado, criticado y juzgado erróneamente, mal interpretando sus mejores intenciones? Bueno, ahora nuestros críticos deben sentirse satisfechos: hemos abolido, no sólo el precio de entrada; sino también los dos centavos anuales de los Miembros para ayudar a pagar los gastos de las reuniones anuales en el cuartel general de Madras. Vale la pena mencionar que, esta pingüe suma de dos centavos, ha sido enviada siempre y sólo por un número muy limitado de teósofos. El 27 de Diciembre pasado, “volvimos a redactar las Reglas, aboliendo el precio de entrada y las contribuciones anuales”, escribe un teósofo-estoico de Adyar. “Ahora nos basamos sólo en contribuciones puramente voluntarias. Si nuestros miembros no dan, *moriremos de hambre y cerraremos*. Esto es todo.”

Una reforma intrépida y digna, aunque sea un experimento peligroso. “La Logia Blavatsky de la Sociedad Teosófica” en Londres jamás cobró la entrada desde su principio, hace 18 meses. El resultado es que toda la carga de sus gastos recae sobre unos seis teósofos devotos y determinados. El último reporte anual financiero de Adyar ha sacado a relucir algunos hechos curiosos e incongruencias paradójicas en el seno de la Sociedad Teosófica en general. Por años, nuestros bondadosos amigos cristianos, los misioneros anglo-indos, han dado origen y fomentado, la leyenda fantástica de la avidez personal y la venalidad de los “Fundadores” de la Sociedad Teosófica. Desde luego se ignoró y jamás se tomó en cuenta el inmenso número de miembros quienes, debido a su pobreza, fue exonerado de todo cobro. Se ventiló que nuestra devoción a la causa era un *fraude*, eramos lobos disfrazados de ovejas; determinados a

hacer dinero psicologizando y engañando a estos “pobres paganos ignorantes” y a los “infieles *crédulos*” de Europa y América. Se agregó que las cuentas estaban hechas, se nos acreditó cien mil miembros, quienes, pagando un peso cada uno, nos entregarían cien mil pesos.

Ahora bien, ha llegado el momento de los cálculos y, como se halla impreso en el reporte general de la revista “Theosophist”, lo podemos mencionar en virtud de la paradoja en la región de la teosofía. El reporte financiero incluye un resumen de todos nuestros recibos *de las donaciones y de los precios de entrada, desde nuestra llegada a la India: Febrero de 1879 o hace diez años*. El total es 89.140 rupias o casi 6.600 pesos. ¿De las 54 mil rupias de donación, cuáles son las lutas sumas que la Sociedad Teosófica (madre) ha recibido en los respectivos países? Aquí están:

India	Rupias 40.000
Europa	Rupias 7.000
América	Rupias 700!!

El total es 47.700 rupias o 3.600 pesos.

Véase el artículo en la revista “Theosophist”: “Actividades Teosóficas, el Discurso del Presidente Fundador.”

Los dos “fundadores ávidos”, durante estos años, han dado, de su bolsillo, casi la misma suma. El resultado de esto es que son dos mendigos, dos teósofos pobres. Pero nos sentimos orgullosos de nuestra pobreza y no lamentamos nuestra labor o ningún sacrificio hecho para promover la noble causa que hemos prometido servir. Los números se han publicado simplemente como prueba ulterior en nuestra defensa y una prueba tajante de las *paradojas* que hay que acreditar en las cuentas de nuestros difamadores y calumniadores.

El Significado de una Promesa

Se ha creído recomendable presentar, de la forma más clara posible, el significado de la Promesa que los miembros de una cierta Logia Oculta de la S.T. se aprestan a dar o, por lo menos, que: quienes firmaron previamente la Promesa, hiciesen patente, a aquellos que están por darla, todo el significado que ellos entienden de ella y lo que su firma conlleva.

1. Prometo, solemnemente, esforzarme por convertir la Teosofía en un factor viviente en mi existencia.
2. Prometo, solemnemente, sustentar, delante del mundo, el Movimiento Teosófico, sus guías y sus miembros.
3. Prometo, solemnemente, no escuchar jamás, sin protestar, alguna malignidad acerca de un Hermano Teósofo y abstenerme de condenar a los demás.
4. Prometo, solemnemente, mantenerme librando una lucha constante contra mi naturaleza inferior y ser caritativo con las debilidades ajenas.
5. Prometo, solemnemente, hacer todo lo que pueda, preparándome por el estudio u otros medios, para poder ayudar y enseñar a otros de manera mejor.
6. Prometo, solemnemente, entregar el apoyo que pueda al Movimiento Teosófico en tiempo, dinero y trabajo.

Así, ayúdame, mi Ser Superior

Desde el principio, transpira que ésta no es una Promesa general como la que los miembros de la Sociedad Teosófica dan a la ligera; sino que es una empresa específica por hacer y por esforzarse, a fin de llevar a cabo ciertas cosas. Además: hay que agregar que se da bajo una invocación:

Así, ayúdame, mi Ser Superior

Recientemente, el término: “Ser Superior” ha sido usado de forma considerable, por lo menos en el caso de la Sociedad Teosófica. Para quienes han estudiado el significado de las palabras, de inmediato es evidente que: “dar un voto” en la manera cristiana ordinaria, es algo mucho menos serio que una Promesa en presencia del “Ser Superior.”

Además: el “Ser Superior”, no es una especie de esencia sublimada de cualquier ser humano; una clase de “personalidad” espiritualizada. El “Ser Superior” *es* universal y sin segundo y, en este sentido, la expresión: “*mi Ser Superior*”, parece fuera de lugar. Sin embargo, todo ser humano es una manifestación, por vaga que sea, del Ser Superior y es posible usar este término gracias a la conexión de Jiva, la Mónada, con el “Ser Superior” uno sin segundo. Entonces, ¿qué significa la invocación?

El ser humano que da la Promesa en el justo espíritu, invoca al Ser Superior, llamando toda ayuda y bendición de Este, para que lo asista. La persona en cuestión, movida por un deseo intenso de estar bajo la protección del Ser Superior (aunque éste sea, en sí, latente y pasivo), se coloca bajo la égida de los poderes activos y benéficos que son los rayos directos del Ser Superior Absoluto y Sin Segundo.

Sin embargo, si un ser humano da esta Promesa y traiciona a su Ser Superior, arriesga exponerse a todo mal, *atrayéndolo en su vida*. Quien permanece leal a la Promesa, no tiene nada que temer; quien no tiene

ninguna confianza en sí mismo de cumplir con su Promesa, una vez dada, le convendría dejarla y, aun más, haría bien en dejar el Ocultismo en paz.

No cumplir con esta Promesa no implica una penalidad para el “Ser Superior”; sino que puede afectar a la persona individualmente. El “Ser Superior” es inmortal, sin embargo la Mónada existe como un individuo separado sólo durante los Manvantaras y, a su alrededor, se forman varias personalidades. La Mónada se encarna en cada nuevo nacimiento y, no sólo puede ser castigada; sino que es castigada, si uno no cumple con tal Promesa. Una vez que una persona ha adelantado bastante como para reconocer la luz gloriosa del Ser Superior y desea vivir en ella, el no cumplir con la Promesa tiende hacia una condición que le impedirá la posibilidad que esa luz, no sólo beneficie a la Mónada; sino que la alcance.

Por lo tanto, todos los seres humanos se encuentran en la presencia de dos fuerzas en la naturaleza. Una es activa y benéfica, cuya ayuda y asistencia es directamente invocada por medio de la Promesa; la otra es activa; pero maléfica y está representada por seres quienes tienen un interés preciso en obstaculizar la operación de la Promesa y en obstruir el trabajo de la Sociedad Teosófica. Esto lo vemos con más claridad cuando sabemos que Prometemos, solemnemente, *ser* activos y que no tratamos simplemente de serlo.

Además: hay poderes en la tierra, en la carne y en la luz astral, que desean obstaculizar e impedir que la promesa se convierta en una realidad viva. Algunos de estos poderes actúan conscientemente de esta forma; mientras otros son llevados a tal acción consciente, sin embargo, desconocen la razón o la fuerza que los indujo allí.

Debemos esforzarnos por “convertir la Teosofía en un factor viviente en nuestras existencias.” Antes de que podamos *esforzarnos* por hacer esto y, menos, *hacerlo* de forma eficaz, debemos, en primer lugar, entender lo que es la Teosofía y definir, para nosotros, lo que queremos decir, individualmente, con el término Teosofía. Ahora bien, es exactamente esta definición, la falta de ella y nuestra ignorancia general, lo que, hasta la fecha, nos ha impedido llevar a cabo tal esfuerzo. Aquí es superfluo decir algo de la Sociedad Teosófica y el beneficio que resultaría si hasta una pequeña sección de sus miembros convirtiese la Teosofía en *el* factor viviente de sus existencias. Sólo unos pocos lo hacen y es muy verídico que un miembro de la Sociedad Teosófica no es, necesariamente, un Teósofo. Sin embargo, las personas que dan esta Promesa no se contentan con quedarse como miembros nominales de la Sociedad Teosófica, sino que aspiran ser verdaderos Teósofos. Por lo tanto, es necesario que todos aprendan lo que es un Teósofo y lo que todo ser humano debe hacer para convertir la Teosofía en un factor *viviente* de su vida.

Para definir quien no es un Teósofo, nada puede ser mejor de lo que encontramos en el tercer número de la revista “Lucifer”:

“Aquél que no practica el altruismo; que no está dispuesto a compartir su último bocado de pan con un ser más débil y pobre que él; que descuida ayudar a su hermano de cualquier raza nación o credo, cuando sea y donde sea que se enfrenta con el sufrimiento y que hace oído sordo al grito de la miseria humana; aquél que oye calumniar a una persona inocente, ya sea un hermano Teósofo o no y no emprende su defensa, así como se defendería a sí mismo, no es un Teósofo.”

Sin embargo, tal definición contiene, también, el lado positivo. No es suficiente abstenernos, simplemente, de hacer lo que se condena en la definición anterior. Una simple lista de negaciones es inútil a quienes dan la Promesa; y no es meramente inútil; ya que implica, prácticamente, faltar a la Promesa. La Promesa, no sólo exige que quien la da, deba abstenerse de hacer el mal; sino que él debe trabajar, *positiva* y altruistamente, defendiendo a cualquier ser inocente como lo haría consigo mismo.

Muchos seres humanos son tan insípidos que no violan las cláusulas de la Promesa que señalan lo indebido, ni su definición; sin embargo, son pocos los que son suficientemente positivos, en su carácter, quienes, no sólo no violan estas cláusulas, sino trabajan en la dirección opuesta; ya que lo más importante no consiste en: “no haré”; sino en: “haré.”

Entonces, se necesita cierta fuerza para ser impersonal. Esta impersonalidad es dicotómica: negativa y positiva. En el caso del aspecto negativo, hace falta la fuerza para contrarrestar los poderes hereditarios y de la educación recibida y para no obedecer a los instintos y los hábitos adquiridos de esta encarnación y de otras. Sin embargo, se necesita una fuerza mayor para cruzar el punto cero, creando nuevos instintos y hábitos en el medio de las condiciones de la vida y las costumbres del pensamiento que son violentamente antagónicas con la nueva creación. Pareciera que se necesita la fuerza para poder conquistar las

tendencias de un diablo y desarrollarnos en una divinidad. Si consideramos la Promesa desde el punto de vista general, pareciera ser un instrumento admirable, en vista de la definición mencionada anteriormente, a fin de descubrir y atacar a todo ser en sus puntos débiles. Como hombres y mujeres, la Promesa nos obliga a abstenernos de actuar y pensar, en nuestro diario vivir, en la forma que nuestra educación nos ha inducido a hacer hasta la fecha. Si no nos retenemos, como se sugiere, no convertimos la Teosofía en un factor viviente de nuestras existencias. Además: mientras estamos involucrados en esta tarea difícil, surge el lado positivo y se nos dice que debemos hacer otras cosas igualmente difíciles; de otra manera no seremos Teósofos.

La Segunda cláusula de la Promesa constituirá una piedra de tropiezo para numerosos miembros tibios de la Sociedad Teosófica. Muchos pueden estar en completo acuerdo con los objetivos de la Sociedad Teosófica, en la medida que los entienden; pero pueden, también, discrepar totalmente con los guías de la Sociedad y su método de trabajo. No sólo pueden disentir; sino también ser hostiles, de forma abierta o escondida, hacia estos guías y muchos de los miembros. Es inútil ocultar a nuestra vista que éste ha sido el caso y, desafortunadamente, podrá repetirse. Trabajamos para la “Hermandad Universal” y sentimos animadversión por nuestro prójimo. Entonces, prometemos poner un fin a esto, expurgando dicha tendencia de nuestra naturaleza. Por eso la Segunda Cláusula hace referencia especial a ciertas personas que trascienden las circunstancias generales.

Es natural que surja la pregunta: “¿De qué nos sirve la Sociedad Teosófica, con tales metas, cuando está compuesta de elementos así heterogéneos? Además: “¿Tiene la Sociedad Teosófica alguna coherencia y propósito que *la* convertirá en un poder viviente en la sociedad que la rodea?” Existe una analogía. La Sociedad Teosófica es un individuo entre las sociedades, así como los hombres y las mujeres son individuos. Aquí se puede afirmar, de forma enfática, que el poder y la fuerza de algún cuerpo, no es la fuerza total de las unidades que lo componen; sino que el cuerpo tiene una fuerza y un poder individuales, independientemente de los constituyentes. Es suficiente recordar la química de la “aleación” para ver lo verídico de lo antes dicho. Si consideramos la Sociedad Teosófica así; parece que nada de su fuerza se debe al propósito y a la acción unidos de sus miembros individuales. Pero tiene un gran propósito al cual, un cierto número de individuos devotos, ha sacrificado todo lo que puede. Entre estos, se destacan los ejemplos de los fundadores y de los guías actuales de la Sociedad Teosófica. El resultado es que ella sigue existiendo exotéricamente. Sin embargo, la existencia continua de la Sociedad Teosófica, no depende sólo de estos pocos esfuerzos individuales; sino de la influencia subyacente de aquellos, bajo cuya dirección, la Sociedad Teosófica fue fundada por sus guías actuales y por el cuidado alimentador de esos Maestros de Sabiduría, después de que fue establecida.

Debido a la constitución actual de la Sociedad Teosófica, la Cláusula 3 produce, en muchas personas, un razonamiento casuista. Se ha dicho y parece ser una declaración verdadera, que quienes son Teósofos genuinos pueden condenar un acto; pero no al actor. Sin embargo, se constata que tal distinción es muy sutil y muy difícil de hacer en la vida. También “La Luz En El Sendero” advierte al aspirante contra la hipocresía, diciéndole: “la vestidura maculada que ahora no quieres tocar, puede haber sido la tuya ayer y podrá ser tuya mañana.” Entonces, (puesto que en la vida, el acto y el actor están indisolublemente relacionados), quienes toman esta Promesa están por encontrar una dificultad muy sutil; a menos que hayan alcanzado el poder de observar y de leer en el plano que, ahora, trasciende el alcance de la mayoría de la humanidad. Sin embargo, a pesar de que este poder se encuentre, al momento, más allá de nuestro alcance, es bueno que, las personas que aspiran a ser Teósofos, traten de ponerlo en práctica. Podemos, por lo menos, poner un freno a nuestros labios y esforzarnos por hacer esto en nuestra mente, absteniéndonos de “condenar a los demás.” La silenciosa condenación mental parece más “vil” que el habla física; porque, este “juez” es un cobarde moral. Aquí yace la casuística; ya que, aparte de la definición en el tercer volumen de “Lucifer”, a quienes dan la Promesa se les presenta la posibilidad de considerar que sus hermanos humanos no son los “Hermanos Teósofos” y, por ende, es lícito juzgar y condenar. Por lo tanto, si se pudiese dejar clara constancia de que cualquier hombre o mujer ha violado esta definición, podría ser posible ser absueltos por la cláusula de la Promesa que dice: “no escuchar jamás, sin protestar, alguna malignidad” dicha acerca de ellos. Sin embargo, la definición niega esta manera de pensar, al decir: “ya sea un hermano Teósofo o no” y, por ende, concuerda con la máxima legal

muy raramente puesta en práctica: un hombre es siempre inocente hasta que se haya probado su culpabilidad. La sospecha es un huésped peligroso y, finalmente, volvemos al hecho de que es mejor: “no juzgar si no queremos ser juzgados.”

Las Cláusulas 4 y 5 son la culminación de las resoluciones que llegan a la esencia de todo lo que milita contra la Teosofía y contra su transformación en un factor viviente en las existencias humanas. En este sentido, también la Cláusula 6 es una culminación. El poder de ayudar y enseñar a los demás, sólo puede encontrarse en el espíritu unido de la vida, un espíritu de absoluta igualdad y en el sentido que, para el Teósofo, todo ser humano es un maestro.

La Cláusula 6 ratifica todo lo que la antecede, poniéndolo, sin embargo, en términos más precisos.

Por eso, antes de dar esta Promesa, es necesario, para todo aspirante, verificar, con cuidado, lo que es realmente la Teosofía, antes de prometer trabajar y ser activos para ella. ¿Es la Teosofía idéntica a la práctica de la Sociedad Teosófica? Si no lo es, ¿debería serlo? ¿Me esforzaré por hacerlo? Al dar mi promesa de trabajar para la Teosofía, ¿acaso buscaré una recompensa, en el futuro próximo o distante, en esta o en alguna encarnación sucesiva? Entonces: pareciera que uno de los primeros requisitos consiste en esforzarnos por “Conocerse a Sí mismo.”

Esta Promesa no debe darse a la ligera, ni en el espíritu de la simple emotividad. Debe darse con la resolución intransigente de llevar a cabo, siempre y plenamente, todos sus requisitos a toda costa para el ser humano que la da. Quien la da sin pensar, sin examinar su real significado y sin la intención de que su cumplimiento es su objetivo supremo en la vida, corre un riesgo.

Es necesario “leer, observar, aprender y digerir internamente” las verdades que existen en Teosofía y después, quizá, pueda rayar en el mundo, el día en que todos los seres humanos serán hermanos y hermanas y la Hermandad Universal se convertirá en una realidad y en el guía de toda la existencia.

UNO QUE HA DADO LA PROMESA

Lucifer, Vol. III, pag. 63-67

¿Es La Denuncia Un Deber?

No condenes a ningún ser humano en su ausencia
Y cuando estés obligado a criticarle, hazlo en su presencia;
Pero gentilmente, usando palabras caritativas y compasivas.
Ya que el corazón humano es como la planta Kusúli:
Abre su copa al dulce rocío matutino
Y la cierra antes de un chubasco intenso.

Precepto Budista

No juzgues, si no quieres ser juzgado.

Aforismo Cristiano

Lamentamos llegar a saber que: un buen número de nuestros teósofos más sinceros, se encuentra en una disyuntiva. A veces, pequeñas causas producen grandes resultados. Hay personas capaces de bromear hasta bajo la operación más difícil y quedan impasibles mientras se les amputa una pierna; sin embargo, estallarían una tempestad, renunciando a su justo lugar en el reino de los Cielos si, para conservarlo, debieran guardar silencio cuando alguien les pisotea los pies.

En el número 13 de la revista “Lucifer” (Septiembre 1888, pag. 63), se publicó un artículo titulado: “El Sentido de una Promesa”. De las siete cláusulas que constituyen la Promesa completa, se presentaron sólo 6. Para poner en práctica este voto, la primera, la cuarta, la quinta y especialmente la sexta cláusula, requieren una intensa fuerza de carácter moral, una voluntad férrea añadida a un gran altruismo y una disposición rápida a la renunciación y al autosacrificio. Sin embargo, una pléyade de teósofos han firmado con entusiasmo esta “Promesa” solemne a fin de trabajar para el bien de la Humanidad, olvidándose del ser personal, sin proferir protesta, excepto en un punto. Es extraño decirlo, pero es la tercera regla que, casi en toda ocasión, hace vacilar al candidato y abandonar la tentativa. *Ante tubam trepidat* (ante el sonido de la trompeta, tiemblan): el mejor y el más bondadoso de entre los teósofos se alarma, sintiéndose intimidado ante el sonido telúrico de la trompeta de la tercera cláusula, ¡cómo si temiera, para sí mismo, el destino de las paredes de Jericó!

¿Qué es, entonces, esta *terrible* promesa a cumplir, que parece ir más allá de la fuerza del mortal ordinario? Simplemente ésto:

DOY MI SOLEMNE PROMESA DE JAMÁS ESCUCHAR, SIN PROTESTAR, UNA COSA MALA, DICHA DE UN HERMANO TEÓSOFO Y DE ABSTENERME DE CONDENAR A LOS DEMÁS.

Practicar esta regla de oro parece muy simple. Escuchar sin protestar una cosa mala acerca de *cualquier persona*, es una acción que se ha despreciado desde los días remotos del paganismo.

Escuchar una calumnia pronunciada abiertamente es una maldición,

Pero no contestarla es peor [...]

dice Ovidio. Quizá esto dependa de una cosa, como observó exactamente Juvenal:

La calumnia, el peor de los venenos, siempre encuentra

Una entrada fácil en las *mentes innobles* [...]

y quizá dependa, también, de que en la *antigüedad*, a pocos les gustaba pasar como mentes innobles. ¡Pero hoy en día!

En realidad, el deber de defender a un compañero que, durante su ausencia, es picado por una lengua emponzoñada y el abstenerse, en general, “de condenar a los demás”, es la mera vida y alma de la teosofía práctica; ya que tal acción es la compañera que conduce a una persona en el angosto Sendero de la “vida superior”, esa vida que lleva a la meta que todos anhelamos alcanzar. Compasión, Caridad y Esperanza son las tres diosas que presiden sobre esa “vida.” “Abstenerse” de condenar a nuestros compañeros, es la aserción tácita de la presencia, en nosotros, de las tres Hermanas divinas; mientras condenar a alguien basándonos en un “rumor”, deja constancia de su ausencia. “No escuchen a un chismoso ni a un calumniador”, dice Sócrates, “ya que, como él descubrió los secretos ajenos, con el tiempo, descubrirá los

tuyos.” Tampoco es difícil evitar a los chismosos. Donde no hay demanda, la oferta muy pronto cesa. “Cuando las personas se abstengan de *prestar atención a la calumnia*, los maldicientes se detendrán de difundirla”, dice un proverbio. Condenar a alguien es un glorificarse a detrimento del condenado. Los fariseos de toda nación se han comportado así constantemente, desde la evolución de las religiones intolerantes. ¿Deberíamos hacer como ellos?

Quizá se nos diga que nosotros somos los primeros en infringir la ley ética que sustentamos; que nuestras revistas teosóficas están llenas de “denuncias” y el “Lucifer” baja su antorcha para irradiar luz sobre todo mal como mejor puede. Nosotros contestamos que ésta es otra cosa. Denunciamos, con indignación, sistemas y organizaciones, los males sociales y religiosos y, sobre todo: la *hipocresía*; pero nos abstenemos de denunciar a los individuos, los cuales son los hijos de su siglo, las víctimas de su medio ambiente y del Espíritu de la Era. Condenar y deshonorar a un ser humano, en lugar de tenerle compasión y tratar de ayudarlo, porque nació en una comunidad de leprosos y, por ende, él también lo es, es como maldecir un cuarto porque está oscuro, en lugar de prender, quietamente, una vela para dispersar las tinieblas. “Las acciones malas se duplican si les agregamos la palabra maligna.” Tampoco podemos evitar ni remover un mal general, actuando mal nosotros mismos, escogiendo un chivo expiatorio por la penitencia de los pecados de una comunidad entera. Por lo tanto, condenamos a estas comunidades y no a sus elementos. Señalamos la degradación de nuestra civilización tan ufanada, indicamos los sistemas educativos deletéreos que llevan allí y mostramos los efectos fatales de dichos sistemas sobre las masas. Tampoco somos más parciales con nosotros, los teósofos. Dispuestos a inmolar nuestra vida en cualquier día para la Teosofía, la gran causa de la Hermandad Universal por la cual vivimos y respiramos y dispuestos a proteger con nuestro cuerpo a todo teósofo, si se necesitara; aun así denunciamos, de manera abierta y virulenta, la distorsión de las líneas originales sobre las cuales se construyó, primeramente, la Sociedad Teosófica y la gradual dilución y amenaza del sistema original por parte de los sofismas de muchos de sus responsables más elevados. Soportamos nuestro Karma por nuestra falta de humildad durante los primeros días de la Sociedad Teosófica; ya que nuestro aforismo favorito: “Ved cómo estos cristianos se aman los unos a los otros”; se ha parafraseado a diario y casi en cada hora en: “Mirad cómo nuestros teósofos se aman los unos a los otros.” Temblamos al pensar que un día, “Lucifer” deberá denunciar, de manera más “intensa” de la que ha usado para los varios fraudes y abusos de poder en las iglesias y en la sociedad moderna, muchas manchas en nuestro estandarte, por ejemplo: la adoración personal, una actitud no caritativa y el sacrificio del bienestar de otros teósofos para la vanidad propia; a menos que se enmienden o se abandonen gran parte de estas tendencias y hábitos en la Sociedad Teosófica en general.

Sin embargo, hay teósofos que, olvidando la viga en sus ojos, creen que es sinceramente su deber denunciar toda paja que perciben en el ojo de su prójimo. Por lo tanto, con respecto a la tercera cláusula, uno de nuestros miembros más estimable, trabajador serio y noble de mente, escribe:

La “Promesa” vincula a quien la da a jamás hablar mal de nadie. Pero creo que hay ocasiones en que una denuncia severa es un deber hacia la verdad. Hay casos de traición, falsedad y mal comportamiento en la vida privada que deberían ser denunciados por quienes están seguros de ellos. Y hay casos, en la vida pública, de venalidad y degradación que los buenos ciudadanos deben condenar sin reserva. La cultura teosófica no sería un beneficio para el mundo si afirmara la cobardía, la debilidad y la anemia del tejido moral [...]

Lamentamos, profundamente, descubrir que un hermano muy digno tiene estas opiniones erróneas. En primer lugar, pobre sería esa cultura teosófica que no lograra transformar un “buen ciudadano” de su país nativo, en un “buen ciudadano” del mundo. Un verdadero teósofo debe ser un cosmopolita en su corazón. Debe abrazar a la humanidad, a toda la humanidad en sus sentimientos filantrópicos. Es mucho más elevado y noble ser uno de quienes aman a los seres humanos sin distinción de raza, credo, casta o color, que ser un simple patriota o, aún menos, un partidario. Ser imparcial con todos, es una actitud más santa y divina que ayudar a su país en sus ambiciones privadas de expansión, fomentando conflictos o guerras sanguinarias en el nombre de la Codicia y el Egoísmo. “La denuncia severa es un deber hacia la verdad.” Y es cierto, siempre que uno denuncie y luce contra la *raíz* del mal, sin extender su furia arrasando los retoños irresponsables de la planta. El jardinero sabio erradica las malas hierbas y no pierde tiempo en

cercenar las puntas de su yerbajo. Si un teósofo es un funcionario público, un juez o un magistrado, un abogado o hasta un predicador, es su deber hacia su país, su conciencia y los que confían en él: “denunciar severamente todo caso de traición, falsedad y mal comportamiento” *hasta* en la vida privada; pero, *notad bien*, sólo si se le llama a ejercer su autoridad legal y no de otra forma. Esto no es “hablar mal”, ni “condenar”; sino un verdadero trabajo para la humanidad; tratando de salvar a la sociedad, que es una porción de ella, para que no sea engañada y protegiendo la propiedad de los ciudadanos que la encomiendan al cuidado de los funcionarios públicos, para que no se le deprede irresponsablemente. Pero, aun en este caso, el teósofo debe surgir en el magistrado, mostrando su compasión, repitiendo las palabras del juez severo de Shakespeare: “Enseño (la compasión) más que nunca, cuando nuestro ser justo.”

Sin embargo, ¿qué debe hacer un miembro “activo” de la Sociedad Teosófica con las transgresiones de su prójimo si no desempeña ninguna función u oficio público, no siendo un juez, un abogado ni un predicador? Si un miembro de la Sociedad Teosófica es culpable de uno de los crímenes enumerados o de otros peores y, si otro miembro posee pruebas tajantes del asunto, puede ser su deber doloroso llevar al individuo en cuestión bajo la atención del Concilio de su Rama. Nuestra Sociedad Teosófica debe ser protegida, así como sus numerosos miembros. Esta sería simple justicia. Una declaración natural y verídica de los hechos no puede considerarse: “hablar mal” de un hermano o condenarlo. Sin embargo, entre esto y una calumnia intencional, se extiende una amplia laguna. La Cláusula 3 concierne sólo a esos seres quienes, no siendo mínimamente responsables por las acciones de sus prójimos o procedencia social, los juzgan y los condenan en toda oportunidad que tienen. En tal caso, se convierte en “calumnia” y “chisme.”

He aquí como entendemos la cláusula en cuestión; ni creemos que imponiéndola, “la cultura teosófica” abogue por “la cobardía, la debilidad o la anemia del tejido moral”; sino lo contrario. Somos de la opinión que el verdadero valor no tiene nada que ver con la denuncia y hay muy poca osadía en criticar y condenar a los seres humanos a sus espaldas; ya sea por lo indebido hecho a los demás o daños inferidos a nosotros. ¿Deberíamos considerar como “cobardía” las virtudes sin paralelo que Gautama el Buda o el Jesús de los Evangelios inculcaron? Entonces, la ética que Buda predicó, este *código moral* que el profesor Max Müller, Burnouf y hasta Bartolomeo St. Hilaire, han pronunciado unánimemente como el *más perfecto que el mundo vio*, debe ser nada mejor que palabras vacías y más hubiera valido si el Sermón de la Montaña no hubiese sido escrito. ¿Acaso nuestro corresponsal considera la enseñanza de no oponer resistencia al mal, la bondad para todas las criaturas y el sacrificio personal para el bien ajeno, como debilidades o cobardía? ¿Deberíamos considerar los mandamientos: “no juzgues si no quieres ser juzgado” y “envaina tu espada, porque quien mata con ella, muere por ella”, como “anemia del tejido moral” o como la *voz del Karma*?

Nuestro corresponsal no es el único que piensa de esta forma. Muchos son los hombres y las mujeres buenos, caritativos, dispuestos a sacrificarse a sí mismos y fehacientes en toda otra vertiente, que aceptan, sin vacilar, las otras cláusulas de la “Promesa”; pero se sienten incómodos y casi titubean ante este artículo particular. ¿Por qué? La respuesta es simple: *porque temen un casi inevitable Perjurio*, (para ellos) *inconsciente*.

La moraleja de la fábula y su conclusión son sugestivas. Es un golpe asestado, directamente, en la cara de la educación cristiana y de nuestra sociedad moderna civilizada en todos sus círculos y en toda tierra *cristiana*. Este cáncer moral es muy profundo, es el hábito de hablar de forma poco caritativa de nuestro prójimo y hermano en toda oportunidad y esto ha carcomido el corazón de todas las clases de la sociedad, de las más bajas a las más altas, conduciendo a los mejores de sus miembros a desconfiar de sus lenguas. *No se atreven a confiar en sí mismos* en abstenerse de condenar a los demás, por la simple fuerza del hábito. Esta es “una señal de los tiempos” ominosa.

En realidad, la mayoría de nosotros, a pesar de la nacionalidad, nacemos y crecemos en una densa atmósfera de chisme, crítica no caritativa y condenación sin discriminación. Nuestra educación en esta dirección empieza en la cuna, donde la niñera principal odia a la educadora, la cual, a su vez, desprecia a la señora del hogar y la servidumbre, a pesar de la presencia del “infante” y de los niños, se queja constantemente de sus dueños, se critica mutuamente y acoge cada visitante con observaciones impertinentes. La misma disciplina nos sigue en el aula escolar, ya sea que estudiemos en casa o en la

escuela pública. Alcanza el ápice de desarrollo ético durante los años de nuestra educación e instrucción práctica religiosa. Estamos empapados con la convicción de que: “aunque hemos nacido en el pecado y en la depravación total”, *nuestra* religión es la única capaz de salvarnos de la condenación eterna; mientras el resto de la humanidad está predestinado, desde las profundidades de la eternidad, a los fuegos infernales inexhaustibles. Se nos enseña que calumniar a los Dioses y a la religión ajena es un signo de reverencia para nuestros ídolos y una acción meritoria. El “Señor Dios” mismo, el “Absoluto *personal*”, se esculpe en nuestras mentes maleables como si estuviese siempre denigrando y condenando a los que creó, maldiciendo a los judíos tercos y *tentando* a los gentiles.

Durante años, a las mentes de los protestantes jóvenes se les enriquecen, periódicamente, con las imprecaciones más exquisitas, entresacadas del servicio imprecatorio en sus libros de oración o de la “denuncia de la ira de Dios y el juicio contra los pecadores”; además de la condenación eterna para la mayoría de las criaturas. El joven católico romano, desde su nacimiento, oye constantemente las amenazas de maldiciones y excomunión que su iglesia profiere. En la Biblia y en los libros de oración de la iglesia de Inglaterra, los jóvenes y las jóvenes de cualquier clase, aprenden la existencia de los vicios, cuya simple mención, en los libros de Zolá, cae bajo la censura legal, siendo inmorales y depravados. Sin embargo, los jóvenes y los viejos, escuchan su enumeración y *anatema* en las iglesias y, siguiendo el ejemplo del pastor del manso y humilde Jesús, repiten: “Amen”. Jesús les dijo: *no* blasfeméis, *no* maldigáis, *no* condenéis; pero: “amad a vuestros enemigos, bendecid a quienes os injuria, haced el bien a quienes os odian y os persiguen.” Pero el canon de la iglesia y el clero les dice: “para nada.” Existen crímenes y vicios “para los cuales, vosotros afirmáis, con vuestras bocas, que les espera la maldición de Dios.” (Véase el “Servicio de las Amenazas Divinas.”) No es una sorpresa si luego, en la vida, los cristianos tratan de emular, piadosamente, a “Dios” y al sacerdote; ya que su oído aun reverbera con el juicio y las condenaciones de “Dios” y la expresión: “*Maldito* aquél que remueve el lindero de su prójimo” y “maldito es aquél que hace” esto o lo otro, aun “quien confía en el hombre”(!) Juzgan y condenan por todas partes, abandonándose a calumnias generales y a “amenazas” propias. ¿Acaso se olvidan que en la última admonición: el *anatema* contra las adúlteras, los borrachos, los idólatras y los opresores están incluidos, también: “los *inmisericordiosos* y los *calumniadores*”? ¿Acaso se olvidan que, habiéndose unido en el “amen” solemne, después de este último relámpago *cristiano*, han afirmado: “*con sus bocas, que la maldición de Dios incumbe*” sobre sus cabezas pecaminosas?

Sin embargo, esto no parece molestar mucho a nuestros calumniadores; ya que, tan pronto como los niños, criados religiosamente por feligreses, abandonan el medio ambiente escolástico, caen en el cuidado de quienes los antecedieron. Lenguas más ancianas y más expertas les imparten su educación para el examen final en esta escuela del escándalo, llamada el mundo. A fin de licenciarse en las Artes y en la Ciencia de la hipocresía y de la amenaza, un miembro respetable de la sociedad debe sólo unirse a una congregación religiosa, convirtiéndose en un custodio de la iglesia o en una dama protectora.

¿Quién osaría negar que en nuestra era, la sociedad moderna, en su aspecto general, se ha vuelto una vasta arena para estos homicidios morales, perpetrados entre dos tazas de té vespertino y los chistes y la risa divertida? Ahora más que nunca, la sociedad se ha transformado en un matadero internacional, donde, bajo la égida flotante de los salones, de la iglesia y del chisme culto del mundo, cada uno se convierte, tan pronto como da la espalda, en la víctima sacrificada, el chivo expiatorio, cuya piel quemada huele succulenta en las ventanas de la nariz de la señora Grundy.¹⁴ Recemos, hermanos y rindamos gracias al Dios de Abraham y de Isaac de que ya no vivimos en los días del cruel Nerón. ¡Y, oh! sintámonos agradecidos de que ya no vivimos en peligro de que nos lleven al Coliseo, para que encaremos una muerte relativamente breve bajo las garras de las fieras hambrientas. El Cristianismo se ufana diciendo que nuestras usanzas se han templado magníficamente bajo la sombra benéfica de la Cruz. Sin embargo, es suficiente entrar en uno de los salones de la sociedad, para encontrar una representación simbólica verdadera, de las mismas bestias salvajes que se comen, opíparamente, los restos descuartizados de sus mejores amigos. Observa estos grandes gatos graciosos y feroces que, con una sonrisa dulce y una mirada inocente, afilan sus garras rosadas, preparándose para jugar al gato y al ratón. Infausto el pobre ratón que

¹⁴ Personaje evocado por el autor británico Thomas Morton, representando una persona mojigata y fanática. (N.d.T.)

estos felinos orgullosos de la sociedad aferran. El ratón sangrará durante años antes que se le permita morir exangüe. Las víctimas experimentarán un martirio moral jamás oído, aprendiendo, de los periódicos y las *amistades* que, en una u otra vez en la vida, han sido culpables de todos los vicios y los crímenes enumerados en el Servicio de las Amenazas Divinas. Dichos ratones, a fin de evitar ulterior persecución, se convierten en feroces gatos de sociedad, haciendo temblar, a su vez, otros ratones. ¿Cuál de las dos arenas es preferible, oh hermanos, esa de los antiguos paganos o aquella de las tierras cristianas?

Addison no tenía palabras suficientemente desdénosas para censurar el chisme de la sociedad de los Caines mundanos de ambos sexos. El exclama:

“Cuán frecuentemente es la honestidad y la integridad de un ser humano aniquilada por una sonrisa o un encogimiento de hombros? ¿Cuántas acciones buenas y generosas han caído en el olvido, por una mirada desconfiada o por ser marcadas con la imputación procedente de intenciones negativas, por un susurro misterioso en el momento oportuno? Mirad [...] como vagas alusiones empañan la castidad en el mundo; mientras la envidia de quienes están más allá de toda tentación (porque ya nadie los quiere) la niegan cabeceando y creando, cruelmente, un medio ambiente de sospecha. ¿Cuántas veces, la reputación de una criatura inerme sangra por el chisme divulgado y el grupo que se ha prodigado a difundirlo la mira con misericordia y sentimiento de amistad, diciéndole que le duele mucho y espera en Dios que lo dicho no sea verdadero!”

De Addison pasamos al tratamiento de Sterne del mismo tema. El parece continuar esta imagen, diciendo:

La calumnia es tan fructífera en la variedad de métodos para saciarse y para disfrazarse, que si estas armas blancas hieren tanto, ¿qué podríamos decir del escándalo abierto e impudente, sin reserva y sin frenos? Si el primero, como una flecha disparada en la oscuridad logra hacer, sin embargo, muchos daños secretos, el segundo, como una peste que se desata al mediodía, arrasa con todo lo que encuentra, derribando, sin distinción, lo bueno y lo malo. Mil le caen delante y diez mil al lado derecho. Caen, torturados y mutilados en esta parte tierna de ellos mismos. Los han despedazado de manera tan inmisericorde que a veces jamás se recuperan de las heridas o de la angustia del corazón que las heridas han ocasionado.

Estos son los resultados de la calumnia y, desde el punto de vista Kármico, muchos casos de tal género *equivalen a más que un homicidio cometido en un momento de ira*. Por lo tanto, quienes quieren vivir la “vida superior” entre los “Miembros *activos*” de la Sociedad Teosófica, deben vincularse por esta promesa solemne o quedarse como miembros *nominales*. Estas páginas no se dirigen a estos últimos, ni ellos tendrán interés en esta cuestión, ni tampoco es un consejo para los Miembros de la Sociedad Teosófica en general. La “Promesa” bajo discusión la dan sólo esos Miembros definidos, en nuestros círculos de “Logias”, como: los miembros “activos” de la Sociedad Teosófica. Todos los demás no necesitan cargarse con tal promesa; me refiero a aquellos que prefieren quedarse como ornamento y pertenecen a los grupos de “admiración mutua”; a aquellos que, habiéndose unido sólo por mera curiosidad, se han retirado, discretamente, sin cortar su conexión con la Sociedad Teosófica y a aquellos que han preservado sólo un interés superficial (si alguno), una simpatía tibia para el movimiento, como es el caso de la mayoría en Inglaterra. Ellos, habiendo desempeñado el papel del “coro griego” en el drama escenificado y lleno de peripecias, ahora llamado Sociedad Teosófica, prefieren quedarse como son. El “coro”, considerando su número de constituyentes, debe sólo, como acontecía en el pasado, observar lo que le acontece al *personaje del drama* y, ocasionalmente, le toca expresar sus sentimientos, repitiendo las joyas finales de los monólogos de los actores o quedarse silencioso, si quiere. “Filósofos de un día”, como los define Carlyle, no desean “someter su pedido”, ni deseamos que lo hagan. Por lo tanto, aunque se toparan con estas líneas, se les pide recordar, respetuosamente, que lo dicho no se refiere a ninguna de las clases de Miembros enumeradas anteriormente. La mayoría de ellos se ha unido a la Sociedad Teosófica con la misma actitud que cuando compran un libro. Atraídos por la encuadernación inédita, lo han abierto y, después de haber echado un vistazo a los contenidos, al título, al lema y a la dedicación, lo han colocado en su estante sin volver a pensar en él. Tienen derecho al volumen porque lo han comprado, sin embargo no hacen referencia a él como no la hacen a un viejo mueble en el sótano, porque no es suficientemente cómodo o es desproporcional con su tamaño moral e intelectual. Es muy probable que estos miembros ni siquiera ven la revista “Lucifer”; ya que ahora se ha vuelto una cuestión de estadística

teosófica que *más de dos tercios* de sus suscriptores no son teósofos. Tampoco los hermanos mayores de “Lucifer”: el “Theosophist” de Madras; el “Path” de Nueva York; y el “Loto” francés; sin contar las ediciones internacionales maravillosamente baratas de la “Prensa Teosófica”, tuvieron más suerte que nosotros. Como todos los profetas, no están exentos de honor; excepto en sus países y sus voces en los campos de la teosofía son, verdaderamente, “la voz que clama en el desierto”. No estoy exagerando. Entre los respectivos suscriptores de estos varios periódicos teosóficos, los miembros de la Sociedad Teosófica son un promedio del 15%. Y *estos son sus órganos*, a los cuales se dio inicio para el beneficio de los miembros. (Sus editores, gerentes y el grupo completo de contribuidores constantes trabajan *gratis* y además: pagan de sus ya pobres bolsillos, impresores, publicadores y contribuyentes ocasionales.) Este es un signo de los tiempos y muestra la diferencia entre los teósofos “activos” y los “en descanso.”

No podemos concluir sin dirigirnos, una vez más, a los teósofos “activos.” ¿Quién, entre ellos, sostendrá que la cláusula 3 no es un principio fundamental del código ético que debería guiar, a todo teósofo que aspira, a *convertirse en uno genuino*? Este grupo muy amplio de hombres y mujeres de nacionalidades, caracteres, credos y maneras de pensar más heterogéneas, ofrece, por esta simple razón, pretextos muy simples para las disputas y los conflictos, por lo tanto: ¿no debería esta cláusula convertirse en parte integrante de la obligación de cada miembro, activo u ornamental, que se une al movimiento teosófico? Nosotros pensamos que sí y lo dejamos a la consideración futura de los representantes del Concilio General que se encontrarán en Adyar el próximo aniversario. En una Sociedad que pretende divulgar un sistema ético elevado, la esencia de todos los códigos éticos anteriores, que confiesa abiertamente sus aspiraciones para emular y superar, por medio de su ejemplo práctico y manera de vivir, a los seguidores de toda religión, tal promesa es imprescindible para el éxito de la Sociedad Teosófica. En un grupo donde, “cerca de la ortiga irritante, brota la rosa” y donde las espinas puntiagudas son más numerosas que los retoños dulces, una promesa de tal índole es la *única salvación*. A ninguna Etica, como ciencia de deberes mutuos, ya sea sociales, religiosos o filosóficos, *de hombre a hombre*, se le puede llamar completa o coherente si no impone esta regla. Esto no es todo, si no queremos que nuestra Sociedad se convierta, de facto y de derecho, en un fraude gigantesco que desfila bajo el estandarte de la “Hermandad Universal”, cada vez que alguien viola esta *ley de las leyes*, deberá ser castigado con la expulsión. Ningún hombre honrado y aun menos un teósofo, puede pasar por alto estas líneas de Horacio:

Aquél que concita contra sus amigos ausentes,
U oye que los denigran sin defenderles,
Es un chismoso y lleva a sus amistades en la desestima;
Este hombre es un *bribón*, cuidate de él.